



TUPAMARCS

AÑO 2 N°28 - N\$ 400

11 DE JULIO DE 1990

**ENTREVISTA A
JAMES PETRAS**
págs. 10 - 11 - 12

EL PT CONVOCA ENCUENTRO DE LA IZQUIERDA



**¿TUTELA MILITAR
O GOBIERNO POPULAR?**
pág. 16

ASI • VA • LA • MANO



Lacalle: "no me importa el trofeo Fair Play"

Vamos Uruguay

"No podemos seguir jugando como lo hizo la selección celeste, tirando la pelota para los costados". No lo dijo el Paco Casal, sino su tocayo el presidente Lacalle, hablando de privatizar todo lo que

se atravesase en el camino de la aplanadora blanquicolorada. El discursito lo hizo en Libertad, mientras cortaba cintas en una inauguración de obras.

Si en vez de mirar tanto al Norte, hubiera girado su cabeza al Sur, hubiera visto la cárcel, ese monstruo que no cesa de devorar vidas.

Un recluso fugado de ese Penal el año pasado declaró ante la Justicia que había aprovechado la ocasión en que diariamente robaba 90 quilos de carne para un oficial y un comisario, y se las había tomado.

Acerca de otras denuncias sobre castigos en el Penal de Libertad, el ministro Ramírez, tirando la pelota para los costados, dijo que eran "rumores injustificados y falsos que se hacen correr conti-



Tabárez: "no podemos seguir jugando como el gobierno"

nuamente". Su superior, el presidente Lacalle, en la proclama futbolera había dicho "seguiremos siendo tremendamente duros". Se ve que alguno lo tomó al pie de la letra.

Habría que probar al maestro Tabárez de ministro, a ver si mejoramos el juego.

Sacudida

El dirigente sindical bancario Eduardo Fernández, recién llegado de la Conferencia de la OIT, le contó a **La Hora Popular** la historia del delegado búlgaro.

Parece que el hombre este expresó su alegría de que el país "se había sacudido una terrible dictadura", volviendo la libertad.

Hasta ahí iba todo bien, pero resulta que se trataba del mismo delegado que todos los años iba a la OIT a defender el régimen que ahora denigraba...

Fernández se indignó, pero la cosa se comprende si advertimos que el fulano era del SEB, Sindicato de Equilibristas de Bulgaria. Es de los que no se caen con una sacudida cualquiera.

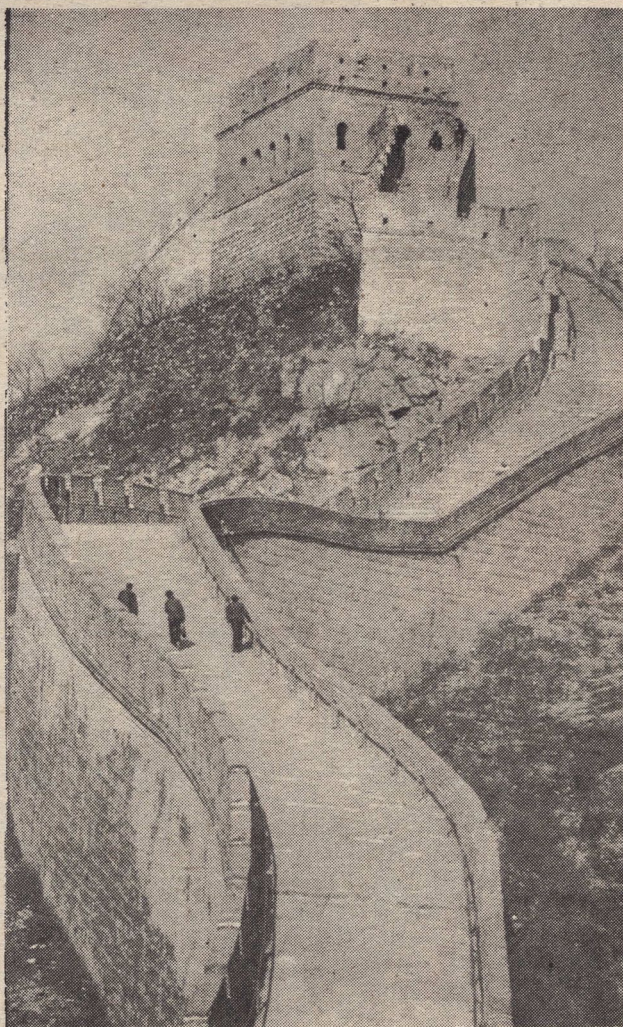
Tres caminos y dos chalés

Según denuncia de **La Hora Popular**, el comisario Juan Carlos Castro se construyó un hermoso chalé en Playa Páscual, con el romántico nombre de Villa Monona. Los datos los arriñó otro funcionario del Ministerio del Interior, quien asegura que, para construir, Castro usó rejas, hierro y caño galvanizado sustraído al Estado.

Como no podía ser de otra manera, la mano de obra fue aportada por subordinados y presos. El perro ovejero alemán que custodia la finca -Niki- también fue alejado de sus funciones, que se desarrollaban en Libertad.

Una semana después se supo que Castro ya había trasladado más efectos procedentes de Punta Carretas a la ciudad de Colonia, donde pensaba erigir otra casa de veraneo.

El ministro Ramírez -Juan Andrés para los amigos- informó que se había iniciado un sumario, pero sin separar del



Villa Monona

cargo al denunciado. No aclaró si lo habían separado de las fuentes de aprovisionamiento de materiales de construcción.

Dijo Ramírez que Castro tenía tres caminos: "No sé si el oficial pedirá Tribunal de Honor, si hará alguna acción, o simplemente se defenderá".

El otro funcionario del mismo ministerio que está implicado en los hechos, el ovejero alemán conocido por Niki, descartó que pida Tribunal de Honor, y dijo que se defenderá "con uñas y dientes".

Tomás el cautivador

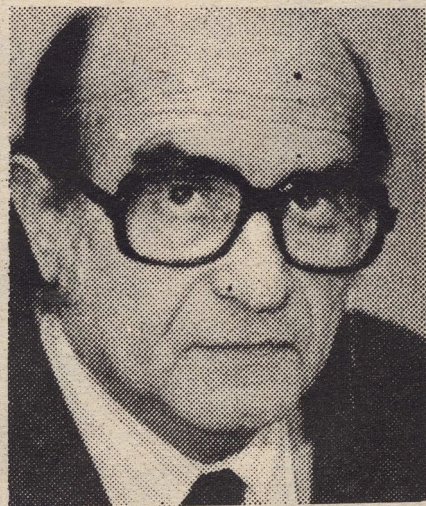
Si usted es frenteamplista y anda un poco desorientado, le recomendamos leer la columna de Tomás Linn en **Búsqueda** Nº 542.

No se nota si con gusto, pero Linn maneja la posibilidad de que el FA gane en el '94. A partir de ese vaticinio aconseja a la coalición de izquierda que "deje de actuar como un partido meramente testimonial y militante", porque "gobernar es negociar, transigir, e incluso ceder ante los adversarios".

Brindada la lección número uno, dedica el resto de su nota a defender al compañero Korseniak, pero con tales argumentos que recuerda a los abogados de oficio militares, que pedían más pena que el fiscal para sus "defendidos".

La actuación de Korseniak ha sido -según Linn- "un paquete difícil de tragar para el estereotípico militante del Frente". Como él no es estereotípico -y calculamos que frenteamplista tampoco- está contentaso.

Enumeramos la larga lista de virtudes que Linn le encuentra al senador socialista: "Una cuota de juicio crítico personal"; "jurista inteligente, con autonomía relativa en su funcionamiento parlamentario"; "sentido común y lucidez que lo llevó a chocar con la arraigada lógica frenteamplista"; "figu-



Korseniak: "Tomás, no me defiendas más"

ra política eficiente y competente, aunque no sea un cautivador de masas"; "candidato interesante para ser invitado a cursos del IMES".

Seca ya la fuente de los elogios, Linn aclara que "no hay tantos elementos -ni es esa la intención- como para hacer su defensa desde esta columna". Cuando lo defienda de verdad, le levantará un monumento...

Tupamaros desorientados también habemos, y para ubicarnos leemos a Cammarota Linn y Kid Gragea. La verdad que nos dejó pensando este muchacho... Tomás. ¿No es un candidato interesante para dar clases en el IMES?

A lo mejor cuando choque con la arraigada lógica militar, y no logre cautivar a las masas uniformadas -si es que se lo propone-, termine cediendo, por aquello de que "gobernar es negociar, transigir y ceder".



Hacia una izquierda latinoamericana

*"Este juego
ha comenzado,
tu tiempo ha llegado"*

Durante los días 2, 3 y 4 de julio, se realizó en la ciudad de San Pablo el Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina y del Caribe. La información primaria acerca de las características del evento, así como sobre la declaración final se incluyen en páginas aparte. Corresponde, no obstante, referirnos al encuentro más allá de sus resultados concretos, como expresión de un nuevo tiempo, como dato nuevo, difícilmente integrable a un orden de ideas y experiencias que ya es pasado, no sólo en términos temporales, sino que históricos. Intentaremos en este editorial explicar porqué los tupamaros asignamos una importancia trascendental a este encuentro convocado por el Partido de los Trabajadores de Brasil.

Esta convocatoria no es la primera en su género. El antecedente más impresionante data de 1967, cuando el Partido Comunista Cubano convoca a la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Sin embargo, una primera diferencia que encontramos es que esta convocatoria del Partido de los Trabajadores es la primera cuyo protagonismo es asumido por una organización desvinculada del poder del Estado. Si bien la acumulación de fuerzas lograda por el PT y la CUT lo han vinculado a la

administración de gobiernos estatales, el PT sigue siendo la expresión política de un pueblo desprovisto de otro poder que aquel que emana de su presencia consciente y organizada.

En segundo lugar cabe resaltar que la convocatoria se realiza en el marco del más importante reflujo revolucionario conocido por la izquierda en las últimas décadas, reflujo que no solo se expresa en una correlación de fuerzas adversa, sino que abarca un amplio espectro de motivaciones, relacionado a la llamada "crisis del socialismo real". Crisis acelerada y aún no llegada a término, y que involucra no solo experiencias políticas sino aspectos ideológicos de primer orden.

La tercera característica está vinculada a la anterior y consiste en la amplitud de la convocatoria. Esta amplitud está dada mucho más allá de la pluralidad de las fuerzas políticas que se dieron cita en Brasil. Paradójicamente, la propia crisis a la que aludíamos marginó en el seno del Encuentro las posturas monolíticas o sectarias. Resultó claro que el PT no convocaba a sus similares para preconizar las excelencias de un "modelo"; la propia "unidad en la adversidad" que caracteriza al PT, su naturaleza abierta e innovadora difícilmente se pudieran compadecer con enfoques estrechos y excluyentes. Podría decirse que la fuerza moral del PT estriba, en buena medida, en esa compleja y fermental identidad que lo caracteriza. Y que lo inhabilita para proponerse como "modelo", abriendo -tal vez por eso mismo- un ancho cauce a la indagación

de las verdades fundamentales que la izquierda necesita para dar sentido a su compromiso histórico.

Y otro elemento, tal vez el que más definitivamente concurre a los aspectos ideológicos del tema, es la característica latinoamericana del Encuentro. Latinoamericano por partida doble: por el origen de las delegaciones que fueron y por la crisis de las respuestas toráneas, de las desarraigadas réplicas de ajenas experiencias abigarradamente diversas, entre las que resultaba dificultoso establecer congruencias, más allá de las que reflejó el documento final, que reafirmó el carácter antimperialista y continental de la lucha común.

Como conclusión, podríamos afirmar que este encuentro marca un hito histórico, que es el resultado de una toma de conciencia colectiva acerca de la necesidad de potenciar una integración latinoamericana democrática, popular y antimperialista, única alternativa a la integración propuesta por el neoliberalismo.

Es una puesta en el orden del día del tema del internacionalismo, relacionado a las luchas concretas de nuestros pueblos y desvinculado de las abstracciones estériles de cierto internacionalismo palabrero, o de los enfoques vanguardistas o alineantes de otros. Parece como si la historia hubiera puesto el relevo de la lucha por el progreso en manos latinoamericanas, y que comenzara a existir conciencia sobre eso. Por tal razón lo del acápite: *"este juego ha comenzado, tu tiempo ha llegado"*.



El negocio de George Bush

El pasado 27 de junio, el presidente estadounidense George Bush lanzó una propuesta de tres puntos que, de manera sucinta, propugnaba por *"la creación de una zona de libre comercio desde el puerto de Anchorage (Alaska) hasta la Tierra del Fuego"*. La iniciativa del mandatario se basa en tres puntos: *"Los tres pilares de la nueva iniciativa son el comercio, las inversiones y la deuda externa"*. *"Para ampliar el comercio, propongo que comencemos el proceso de crear una zona de libre comercio a lo ancho del Hemisferio; para aumentar las inversiones, que adoptemos medidas para crear un nuevo flujo de capital hacia la región; para aliviar más la carga de la deuda, un nuevo enfoque de la deuda en la región"*.

América por cien millones

Las reacciones entusiastas de los gobiernos neoliberales de América Latina no guardan relación con lo mezquino del plan. Para citar un solo ejemplo: Bush dijo que enviará al Congreso un proyecto de ley que permita la reducción y reestructuración de los doce mil millones de dólares que las naciones subdesarrolladas del área adeudan al gobierno estadounidense. La inversión efectiva que Estados Unidos aportaría al programa sería de cien millones de dólares, lo que equivale a menos del uno por ciento de la deuda de marras. La mencionada ayuda no se otorgaría, por supuesto, a cambio de nada, sino que se canalizaría a través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para ayudar a las naciones hemisféricas *"a apoyar reformas orientadas al mercado y avances en la privatización"*.

Tímidamente, tras apoyar el plan, el ministro de Coordinación y Planificación de Venezuela, Miguel Rodríguez, sugirió que la condonación parcial de la deuda contraída entre los gobiernos solo podría satisfacer a *"países pequeños"* como Jamaica, donde el 52 por ciento de la deuda fue contraída con gobiernos. No es el caso de Venezuela, ni el del grueso de los países latinoamericanos, en los que la deuda *"oficial"* es *"ínfima"*. Según el Banco Mundial, Venezuela contrajo tan solo el 0,98 por ciento de su deuda externa con otros gobiernos, frente al 98,3 por ciento de acreedores privados y 0,97 por ciento con acreedores multilaterales.

La razón principal para la desmedida reacción —que incluyó brindis de Carlos Menem, llamadas de felicitación a la Casa Blanca por parte de Collor de Mello y otras exteriorizaciones de regocijo— fue claramente expuesta por el vocero de la presidencia argentina, Humberto Toledo: *"Lo que ha dicho el presidente Bush es absolutamente contundente y desvirtúa las declaraciones del ex secretario de Estado, Elliot Abrams"*. La alusión al ex funcionario de Ronald Reagan —tiene que ver con un reportaje recientemente publicado en el que éste decía que *"Estados Unidos no iba a mirar a América Latina"* y que *"Argentina no debía esperar fondos de Estados Unidos"*.

Hambre de mercados

Los procesos del Este europeo acaparaban, hasta el momento, el interés de la administración estadounidense y de los inversores privados, dejando en el silencio los requerimientos de América Latina.

Horas después, el informe anual de la ONU revelaba cifras significativas: *"Durante 1989 América Latina sufrió una transferencia neta de fondos a otros países por valor de 28000 millones de dólares. Dicha transferencia es 6000 millones de dólares superior a la de 1988. Esto significa que América Latina perdió 28000 millones de dólares para la inversión local, provenientes de ahorros nacionales"*.

Simultáneamente, en la ciudad de La Paz, el secretario general de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), Jorge Luis Ordóñez, destacó que Latinoamérica tiene un superávit comercial de 24000 millones de dólares en sus transacciones con el resto del mundo, pero advirtió que esa cifra, que podría crear un mayor espacio para la integración, se utiliza en el pago de la deuda externa.

La propuesta de Bush, ajena a toda finalidad filantrópica, persigue el objetivo de ampliar mercados para sus ventas, en momentos que Estados Unidos sufre la presión del Mercado Común Europeo y del Japón. La crisis de los regímenes del Este europeo, si bien implica un triunfo estratégico de los principios capitalistas de mercado y mediatiza el riesgo que para el sistema en su conjunto aparejaba la expansión del socialismo, revitaliza al capitalismo europeo y desata la lucha intercapitalista por la conquista de mercados que se abren, tras más de medio siglo de repliegue sobre sí mismos.

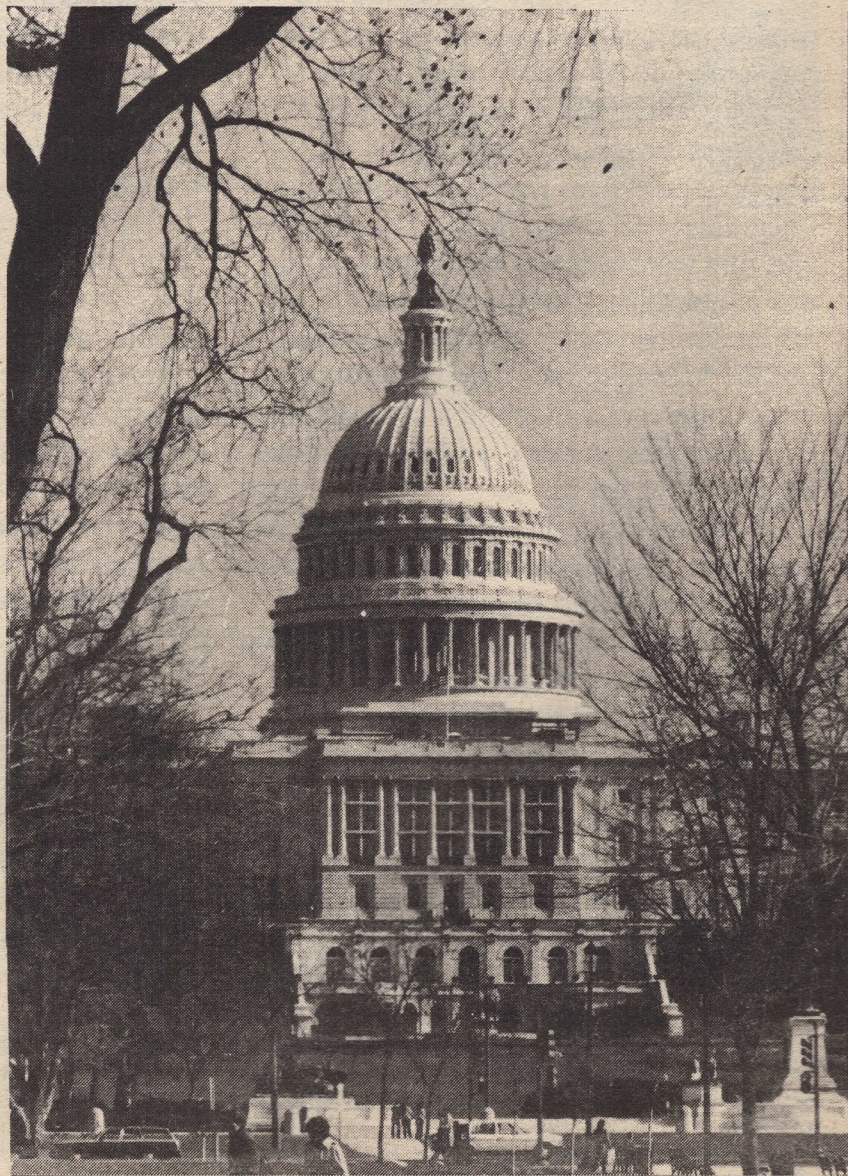
En América Latina el mercado está deprimido por el continuo drenaje de riquezas, por la deuda y el saqueo secular. La contrapartida que se ofrece a las multinacionales es la de incrementar sus ventas a costa de la cuota de mercado que

absorben las empresas locales o las empresas estadounidenses que operan en la región, las que muchas veces son defensoras del proteccionismo porque así tienen un mercado cautivo, en el que operan en condiciones monopólicas.

Para rebajar costos estas empresas se han introducido en mercados hasta ayer marginales, pero a la larga eso ha generado un problema en la balanza de pagos de Estados Unidos, en la medida que dichas empresas, que explotan mano de obra barata y desprotegida, compiten con éxito en el propio mercado estadounidense.

Los mercados "transparentes"

La propuesta de Bush no comporta novedad alguna con relación a la política seguida consecuentemente a través de organismos como el GATT (Acuerdo General de Tarifas y Aranceles), tendiente a abolir los restos de autonomías nacionales o regionales, a consolidar en el terreno económico lo ya logrado en el plano político. Sin embargo, el engegado liberalismo *"del zorro libre entre las"*



gallinas libres" tiene sus límites. La permisividad de Estados Unidos en materia de aranceles termina en cuanto se trata de proteger su monopolio sobre las patentes. La regla de oro del neoliberalismo, que dice que los mercados son "transparentes", no rige en el dominio tecnológico. La copia de modelos induciría un cierto desarrollo a países como Brasil o la India, pero el feroz proteccionismo de los países desarrollados sobre la propiedad intelectual ha vedado esa vía.

Un claro ejemplo de la hipocresía imperialista en relación al tema ha sido su actitud frente a la producción de alimentos. Esta rama, en la que los países subdesarrollados podrían competir con ventajas relativas en virtud de sus bajos costos de producción y de la especificidad de sus recursos naturales, no ha entrado dentro de los puntos de acuerdo del GATT. Sin embargo, los recientes progresos de la biotecnología han llevado a que Estados Unidos se vuelva liberal también en este punto, consecuentemente con sus intereses.

La alternativa latinoamericana

La integración propuesta por George Bush no hace más que reproducir el esquema de la dependencia. Seguimos exportando materia prima barata, seguimos contrayendo empréstitos para pagar una deuda que los mismos acreedores considerarán impagable. De más en más, el mundo

subdesarrollado intenta competir en los mercados internacionales con el único recurso a su alcance: comprimir salarios. Para las empresas que viven del mercado internacional, el salario es solo un costo, no es demanda, ya que el hombre importa como productor y no como demandante. Un modelo para el cual la demanda viene del exterior es incapaz de generar las condiciones para el desarrollo, que solo se logran cuando los intereses del asalariado son contemplados, no solo como costo de producción. Esas mismas empresas operan de diferente manera en los mercados del primer mundo. Allí, en virtud de que las condicionantes previas que las características del modelo social imponen a la acumulación, el estímulo de la demanda interna es el eje de la economía. Acá, el asalariado opera solo como un costo para venderle a los ricos.

La propuesta de Bush no agrega ningún elemento novedoso a lo que ha sido una constante en la política de los centros hegemónicos en relación con América Latina. Solo es el corolario, un llevar hasta sus consecuencias últimas un esquema de sujeción que está en los orígenes de nuestro desarrollo dependiente. Con propuestas como la de George Bush, América Latina termina de sangrarse y la historia universal bosteza de aburrimiento. La alternativa latinoamericana nunca pareció más lejana. Los intentos de desarrollo independiente confinados a espacios nacionales quedaron lejos en el tiempo. Los avances económicos y tecnológicos que nos deben interesar son los que tiene que ver con el



ción de la Alianza para el Progreso, tomó la palabra el ministro de Industria y Hacienda de la República de Cuba, Ernesto "Che" Guevara. Frente a la propuesta de George Bush, y a treinta años de aquella conferencia, siguen teniendo validez las palabras pronunciadas entonces.

"Nosotros proponemos el estudio de planes racionales de desarrollo y la coordinación de asistencia técnica y financiera de todos los países industrializados, sin distinciones ideológicas ni geográficas de ninguna especie; nosotros proponemos también que se recaben las garantías para salvaguardar los intereses de los países miembros más débiles;

la proscripción de los actos de agresión económica de unos miembros contra otros; la garantía para proteger a los empresarios latinoamericanos contra la competencia de los monopolios extranjeros; la reducción de los aranceles norteamericanos para productos industriales de los países latinoamericanos integrados; y establecemos que, en nuestro entender, el financiamiento externo sería bueno que solo se produjera con inversiones indirectas que reunieran las siguientes condiciones: no sujetarlas a exigencias políticas, no discriminarlas contra empresas estatales, asignarlas de acuerdo con los intereses del país receptor, que no tengan tasas de interés mayor del tres por ciento; que su plazo de amortización no sea inferior a diez años y pueda ser ampliable por dificultades en la balanza de pagos; iniciación de reformas tributarias que no incidan sobre las masas trabajadoras y protejan contra la acción de los monopolios extranjeros."

Frente a la avalancha internacionalizadora del neoliberalismo bien se puede hablar de un "neoproteccionismo", que al menos debe ser regional, ya que los países, tomados como unidades, tienen cada vez menores posibilidades de incidir en la economía real. Una política económica transnacionalizada exige políticas y gobiernos transnacionalizados en el buen sentido del término. Cooperación de los gobiernos que buscan alternativas populares, no en beneficio del gran capital extranjero sino del productor local. Corporación que sea capaz de preservar el sistema ecológico y oponerse a ese fundamentalismo del capitalismo que parece transformarse en libro sagrado del presente: "el mercado es el dios y los profetas... cambian".

Paradójicamente, durante el gobierno del antiestatista Ronald Reagan la medida que introdujo el equilibrio presupuestal ante el tremendo déficit fiscal, fue la intervención del Estado; si hoy no hay crisis en Estados Unidos es porque hay demanda del Estado. La situación que por esos años se consolidó sirve al

sector financiero, pero no al industrial; dentro de este último sector se está planteando integrar a la demanda también a América Latina. Es posible que esta propuesta, en el mejor de los casos, lleve a integrar a la demanda a determinados sectores sociales de América Latina. Por supuesto, se trataría de una integración selectiva, basada en el consumo de artículos suntuarios, al estilo del que fundamentó el

"boom" de la industria automotriz paulista de los '60, que tuvo su techo y a la larga no hizo otra cosa que profundizar los antagonismos sociales y los términos de la dependencia. Quien supo ver claramente la sustancia de la propuesta de Bush fue el presidente de la junta directiva del Citicorp, John Reed, quien expresó que: "Es claramente, un programa que favorecerá a las personas que tienen empresas en América Latina."

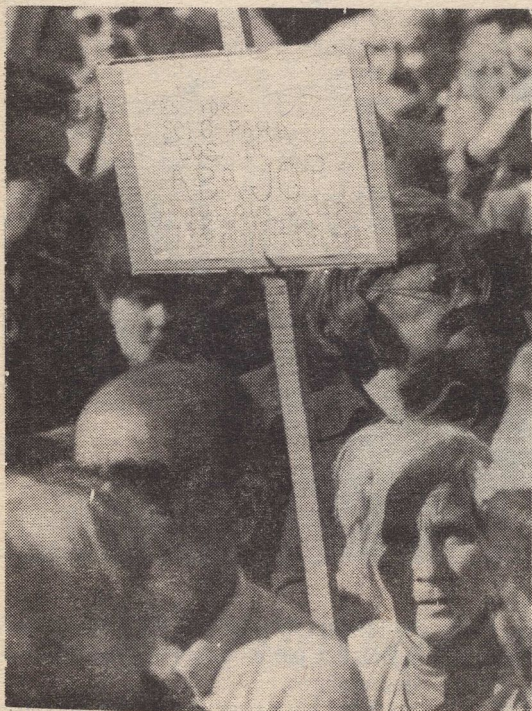
Antecedentes

El 7 de agosto de 1961, en el marco de las reuniones que precedieron a la crea-

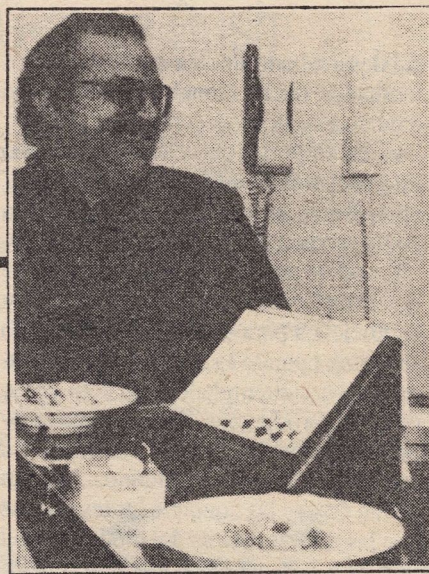
ción de la Alianza para el Progreso sobre esos términos: que crezcan de verdad las economías de todos los países miembros de la Organización de Estados Latinoamericanos; que crezcan, para que consuman sus productos y no para convertirse en fuente de recursos para los monopolios norteamericanos; que crezcan para asegurar la paz social, no para crear nuevas reservas para un eventual guerra de conquista; que crezcan para nosotros, no para los de afuera."

Casi tres décadas han pasado, mucha agua ha corrido bajo los puentes, sin embargo las postergaciones son las mismas, los enemigos los de siempre, y es la misma también el ansia de justicia. Definitivamente, la propuesta de Bush no hace sino expresar en un lenguaje más brutal, el mismo modelo que informó a la Alianza para el Progreso de los sesenta. Anunciando nuevos tiempos, la izquierda latinoamericana, reunida en San Pablo alzó su voz solitaria contra el proyecto imperialista. Tal vez en esa voz y en esa convocatoria esté el germen de la nueva propuesta integradora, la que tome al hombre como centro de acción y reflexión, la que América Latina espera.

Algunos genuflexos demasiado entusiastas llegaron a comparar la propuesta de Bush con el Plan Marshall, que revitalizó a la postrada Europa en la posguerra. Aprobado en 1947, el Plan Marshall costó a Estados Unidos 17000 millones de dólares; esta caricatura lanzada por Bush, en cambio, costará solo cien millones. Ese es el precio con que tasan a América Latina. ★



La izquierda
latinoamericana
en São Paulo



Convocados por el Partido de los Trabajadores de Brasil, alrededor de cincuenta partidos y organizaciones de izquierda analizaron la crisis del socialismo y pusieron el primer ladrillo para construir una propuesta integradora, popular y antimperialista. El modelo neoliberal y la propuesta de Bush son el diablo; el exorcismo está en el poder popular y en la participación. Se dio un paso. Jorge Quartino, integrante del Comité Central del MLN y de la Dirección Nacional del MPP, le contó a Tupamaros sus primeras impresiones del Encuentro.

La voluntad de avanzar

“**I**nédito por su amplitud y por la participación de las más diversas corrientes ideológicas de la izquierda”, dice la Declaración, marcando el primer saldo positivo. Eran más de cincuenta organizaciones, coincidiendo en la oposición al modelo neoliberal.

Había diez de Argentina, cinco de Brasil, tres de México, y dos de Paraguay. Por Chile asistieron el MIR, el MAPU y el PC; por Colombia el M19 y el PC; el Partido Comunista Cubano; el Farabundo Martí, representado por los comandantes y miembros de su dirección, Mercedes Letona y Dagoberto Gutiérrez. También acudieron partidos de Ecuador, la Dominicana y Venezuela. De Perú estuvieron la Izquierda Unida y dos de sus grupos componentes, el MAS y el PUM. De Bolivia, el Eje de Convergencia Patriótica y el Movimiento Bolivia Libre.

Los temas

Había tres grandes temas. Primero, las variaciones en el orden institucional y su significado para América Latina y el Caribe; las nuevas formas del capitalismo y sus perspectivas. En segundo lugar, la crisis del socialismo real y el balance de las luchas por la democracia y el socialismo en América Latina y el Caribe. Y en tercer término, socialismo y democracia: la relación entre luchas institucionales y movimientos sociales, las políticas de alianzas y las elecciones, gobierno y poder, integración continental y especificidades nacionales, el socialismo y las masas, cultura y lenguaje.

¿Temas recurrentes? Democracia, poder popular, participación.

6 / TUPAMAROS



Continentalidad

Uno de los puntos centrales fue el llamamiento de Bush. Se encontró el factor común, que no es otro que la solidaridad latinoamericana antimperialista, expresada en una propuesta integradora que viene de abajo, expresada en un proyecto continental, en una alternativa económica, social y política.

Se pone la continentalidad como eje integrador, pero reivindicando las particularidades nacionales. Hubo planteos por parte de compañeros de países de mayoría indígena, que desarrollaron la importancia de ciertas facetas ideológicas, culturales, del nacionalismo. Uno de ellos, boliviano, criticó los errores de los marxistas de su país, que consecuentemente ignoraron esa realidad.

Búsqueda sin modelos

Muchos han recordado a la OLAS,

pero esta convocatoria es diferente, con un marco mucho más amplio. Aquella nucleaba a la vertiente de los PC, a las guerrillas y a ciertos sectores de la izquierda que se aproximaban a ellas en ese entonces. Antes, cuando el convocante era un partido en el poder —así fue desde 1917—, se trataba de difundir ideas previamente existentes, que se tomaban como modelo.

Esto se inédito, es una convocatoria realizada por una organización que no está en el poder. Y lo que prima es la búsqueda.

En su intervención, un delegado cubano despejó posibles desconfianzas: “nosotros no nos consideramos un modelo —dijo— somos una experiencia”.

Algo está bien

Es clara la importancia de que se haya formado un foro de discusión de ideas que en otro momento eran inencontrables, y que se pudieran exponer con libertad

temas que antes no se planteaban. Esto habla del particular momento histórico que vivimos.

Más aún: pese a que por supuesto persisten distintas opiniones en muchos temas, todo el mundo sintió ese nuevo clima como totalmente necesario. Hubo una franqueza que no es común en este tipo de eventos; nadie fue a hacer “relaciones públicas”, se abandonó el estereotipo de “todo está bien”.

El propio PT le hizo una crítica a Cuba sobre el modelo de partido único, en una forma muy correcta y respetuosa, crítica que fue aceptada y respondida en buenos términos por los cubanos, quienes sostienen que el partido único tiene sustento histórico en su país, que es el partido de la nación cubana.

La forma en que sale la Declaración es sintomática, unos cuantos dijeron que si fuera por ellos le harían muchos cambios, pero que lo que importaba era que saliera, más allá de que contentara a todos. Eso expresa una voluntad política muy importante.

Declaración de San Pablo

Busque las concordancias

Hoy no parece posible definir distintas corrientes —ni es el espíritu— en el seno de ese amplio conjunto; hay demasiadas cosas en proceso y procesos poco conocidos. A primera vista se encuentran concordancias y diferencias; pero tal vez eso se vaya corroborando a medida que sigan las discusiones, los intercambios y las acciones.

En el camino

De esta instancia no había que esperar mayores acuerdos, todos fuimos sin tener muy claro qué saldría de ella. Este es un primer debate, que está totalmente abierto; incluso la Declaración se va a abrir a quienes deseen firmarla, aunque no hayan asistido.

Vistas las perspectivas y lo que fue la reunión, se definió como imprescindible hacer otro encuentro el año que viene, en México.

Se demostró la necesidad impostergable de que el conjunto de las organizaciones de izquierda de América Latina se escuchen y se conozcan. La última terminó su discurso diciendo que *"a la izquierda latinoamericana le falta iniciativa... y además nos hace falta conocernos"*.

Si bien fue compartida la necesidad de comunicarse, no quedó ninguna propuesta de estructuras organizativas. Sí se aprobó un encuentro de economistas, que el propio Frente Amplio ha quedado de organizar en los próximos meses.

Habrà que seguir avanzando, como dice la Declaración, *"con nuevos esfuerzos de intercambio y de unidad de acción..."*

Nos echamos a andar."

Convocados por el Partido de los Trabajadores (PT) nos hemos reunido en São Paulo, Brasil, representantes de 48 organizaciones, partidos y frentes de izquierda de América Latina y el Caribe.

Inédito por su amplitud y por la participación de las más diversas corrientes ideológicas de la izquierda, el encuentro reafirmó, en la práctica, la disposición de las fuerzas de izquierda socialistas y antimperialistas del sub continente a compartir análisis y balances de sus experiencias y de la situación mundial. Abrimos así nuevos espacios para responder a los grandes retos que se plantean hoy a nuestros pueblos y a nuestros ideales de izquierda, socialistas, democráticos, populares y antimperialistas.

En el transcurso de un debate intenso, verdaderamente franco, plural y democrático, hemos tratado algunos de los grandes problemas que se nos presentan. Analizamos la situación del sistema capitalista mundial y la ofensiva imperialista, cubierta de un discurso neoliberal, lanzada contra nuestros países y nuestros pueblos. Evaluamos la crisis de Europa Oriental y del modelo de transición al socialismo allí impuesto. Pasamos revisión de las estrategias revolucionarias de la izquierda de esta parte del planeta, y de los retos que el cuadro internacional le plantea. Seguiremos adelante con estos y otros esfuerzos unitarios.

Este Encuentro es un primer paso de identificación y aproximación a los problemas. Desarrollaremos un nuevo Encuentro en México, donde continuaremos sumando inteligencias y voluntades al análisis permanente que hemos iniciado, profundizaremos el debate y buscaremos avanzar propuestas de unidad de acción consensuales en la lucha antimperialista y popular. Promoveremos también intercambios especializados en torno a los problemas económicos, políticos, sociales y culturales que se enfrenta la izquierda continental.

Hemos constatado que todas las organizaciones de la izquierda concebimos que la sociedad justa, libre y soberana y el socialismo solo pueden surgir y sustentarse en la voluntad de los pueblos, entroncados con sus raíces históricas. Manifestamos, por ello, nuestra voluntad común de renovar el pensamiento de izquierda y el socialismo, de reafirmar su carácter emancipador, corregir concepciones erróneas, superar toda expresión de burocratismo y toda ausencia de una verdadera democracia social y de masas. Para nosotros, la sociedad libre, soberana y justa a la que aspiramos y el socialismo no pueden ser sino la más auténtica de las democracias y la más profunda de las justicias para los pueblos. Rechazamos por eso mismo toda pretensión de aprovechar la crisis de Europa Oriental para alentar la restauración capitalista, anular los logros y derechos sociales o alentar ilusiones en las inexistentes bondades del liberalismo y el capitalismo.

Sabemos, por la experiencia histórica del sometimiento a los regímenes capitalistas y al imperialismo, que las imperiosas carencias y los más graves problemas de nuestros pueblos tienen su raíz en este sistema y que no encontraron solución en él, ni en los sistemas de democracias restringidas, tuteladas y hasta militariza-

das que impone en muchos de nuestros países. La salida que nuestros pueblos anhelan no puede ser ajena a profundas transformaciones impulsadas por las masas.

Las organizaciones políticas reunidas en São Paulo hemos encontrado un gran aliento para reafirmar nuestras concepciones y objetivos socialistas, antimperialistas y populares en el surgimiento y desarrollo de vastas fuerzas sociales, democráticas y populares en el Continente, que se enfrentan a las alternativas del imperialismo y el capitalismo neoliberal y a su secuela de sufrimiento, miseria, atraso y opresión antidemocrática. Esta realidad confirma a la izquierda y al socialismo como alternativas necesarias y emergentes.

El análisis de las políticas proimperialistas neoliberales aplicadas por la mayoría de "integración americana" formulada por el presidente Bush para encausar las relaciones de dominación de los Estados Unidos con América Latina y Caribe, nos reafirmaron en la convicción de que a nada positivo llegamos por ese camino.

La reciente propuesta del Presidente norteamericano es una receta ya conocida, pero endulzada para hacerla más engañosa. Implica liquidar el patrimonio nacional a través de la privatización de empresas públicas estratégicas y rentables a cambio de un irrisorio fondo al que los Estados Unidos aportarían 100 millones de dólares. Busca la aplicación permanente de las nefastas "políticas de ajuste" que han llevado a niveles sin precedente el deterioro de la calidad de vida de los latinoamericanos, a cambio de una minúscula y condicionada reducción en la deuda externa oficial con el gobierno imperialista. La oferta de reducir la deuda oficial latinoamericana con el gobierno de los Estados Unidos en apenas 7000 millones de dólares no representa nada para una América Latina cuya deuda externa total se eleva a más de 430.000 millones, si incluimos la deuda con la banca comercial y con los organismos multilaterales. Más aún, los 100 millones de dólares de "subsídios" prometidos a los países que apliquen reformas neoliberales no llegan ni al 0,5 por ciento de los 25000 millones que América Latina transfirió al exterior solo en 1989 por concepto de intereses, amortizaciones y remisión de utilidades del capital extranjero. El plan Bush pretende abrir completamente nuestras economías nacionales a la desigual competencia con el aparato económico imperialista, someternos completamente su hegemonía y destruir nuestras estructuras productivas integrándonos a una zona de libre comercio, hegemonizada y organizada por los intereses norteamericanos, mientras ellos mantienen una Ley de Comercio Externo profundamente restrictiva.

Así pues, estas propuestas son ajenas a los genuinos intereses de desarrollo económico y social de nuestra región y van combinadas con la restricción de nuestras soberanías nacionales y con el recorte y tutelaje de nuestros derechos democráticos. Ellas, en realidad, apuntan a impedir una integración autónoma de nuestra América Latina dirigida a satisfacer sus más vitales necesidades.

Conocemos la verdadera cara del

Imperio. Es la que se manifiesta en el implacable cerco y la renovada agresión contra Cuba y contra la revolución sandinista en Nicaragua, en el abierto intervencionismo y sustento al militarismo en El Salvador, en la invasión y ocupación militar norteamericana de Panamá, en los proyectos y pasos ya dados de militarizar zonas andinas de América del Sur tras la coartada de luchar contra el "narcoterrorismo".

Por ello, reafirmamos nuestra solidaridad con la revolución socialista de Cuba que defiende firmemente su soberanía y sus logros; con la revolución popular sandinista que resiste los intentos de desmoronar sus conquistas y reagrupa sus fuerzas; con las fuerzas democráticas, populares y revolucionarias salvadoreñas que impulsan la desmilitarización y la solución política a la guerra; con el pueblo panameño —invadido y ocupado por el imperialismo norteamericano, cuyo inmediato retiro exigimos— y con los pueblos andinos que enfrentan la presión militarista del imperialismo.

Pero también definimos aquí, en contraposición con la propuesta de integración bajo dominio imperialista, las bases de un nuevo concepto de unidad e integración continental. Ella pasa por la reafirmación de la soberanía y autodeterminación de América Latina y de nuestras naciones, por la plena recuperación de nuestra identidad cultural e histórica y por el impulso a la solidaridad internacionalista de nuestros pueblos. Ella supone defender el patrimonio latinoamericano, poner fin a la fuga y exportación de capitales del subcontinente, encarar conjunta y unitariamente el flagelo de la impagable deuda externa y la adopción de políticas económicas en beneficio de las mayorías, capaces de combatir la situación de miseria en que viven millones de latinoamericanos. Ella exige, finalmente, un compromiso activo con la vigencia de los derechos humanos y con la democracia y la soberanía popular como valores estratégicos, colocando a las fuerzas de izquierda, socialistas y progresistas frente al desafío de renovar constantemente su pensamiento y su acción.

En este marco, renovamos hoy nuestros proyectos de izquierda y socialistas, nuestro compromiso con la conquista del pan, la belleza y la alegría, nuestro afán de lograr la soberanía económica y política de nuestros pueblos y la primacía de valores sociales, basados en la solidaridad. Declaramos nuestra plena confianza en nuestros pueblos, que movilizados, organizados y conscientes forjarán, conquistarán y defenderán un poder que haga realidad la justicia, la democracia y la libertad verdaderas.

Hemos aprendido de los errores cometidos, así como de las victorias alcanzadas. Armados de un innegociable compromiso con la verdad y con la causa de nuestros pueblos y naciones, nos echamos a andar, seguros de que el espacio que ahora abrimos lo llenaremos junto a las demás agrupaciones de la izquierda latinoamericana y caribeña con nuevos esfuerzos de intercambio y de unidad de acción como cimientos de una América Latina libre, justa y soberana.

São Paulo, 4 de julio de 1990

TUPAMAROS / 7



A principios de junio se realizó en San Pablo el VII Encuentro del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil. La importancia del Encuentro estaba dada por la excelente campaña electoral pasada, que puso al PT muy cerca de conseguir la victoria en la segunda vuelta; también por una difícil coyuntura internacional y nacional, y por la necesidad de aproximar las estructuras partidarias a los amplios espacios conseguidos en los últimos tiempos. Sobre esto último, al cerrar el Congreso, Lula manifestó: "El trabajo de base es la única garantía de consolidar los espacios que vamos obteniendo".



Al Encuentro concurren invitados europeos y latinoamericanos, entre los que se contaban Tomás Borge por el FSLN, Javier Díez Canceco por el Partido Unificado Mariateguista de Perú, y representante del MIR chileno, de varias corrientes del Justicialismo argentino, del Farabundo Martí, del Partido Comunista de Cuba, de dos grupos paraguayos. Por nuestro país, además del MLN-T estuvieron representados el PCU, el PST, y el Frente Amplio en la persona de Carlos Baráibar.

En un almuerzo realizado en el sindicato metalúrgico de San Bernardo de los Campos, lugar donde nació el PT, Lula formalizó la invitación para el recién realizado Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda.

Apertura: El siglo XXI

Para nuestro país puede parecer enorme la cantidad de afiliados del PT —600 mil— pero cabe compararla con los votos que obtuvieron en la segunda vuelta (31 millones), y con la población total (140 millones).

Participaron alrededor de 600 delegados, 280 de San Pablo, y otros 100 de Río de Janeiro. En las instancias previas, a nivel estadual, participó alrededor del 20 por ciento, unos 120 mil afiliados.

Hubo exhibición de videos sobre la campaña electoral y los diez años de vida del PT. Luego que Borge, un italiano, y el representante de la OLP hablaron en nombre de las delegaciones extranjeras, el presidente saliente, Luis Gushiken, abrió el encuentro.

"Nuestras deliberaciones —manifestó— trascienden al partido, constituyéndose en referencia para todo el campo popular. Con nuestro extraordinario crecimiento han aumentado nuestras responsabilidades. Para que avance la lucha de liberación del pueblo brasileño debemos explicitar nuestro proyecto histórico, la utopía concreta de un socialismo radicalmente democrático. De la misma forma debemos concretar la estrategia que dirija nuestro combate al gobierno de Collor, y a su tentativa de reciclar el sistema de dominación.

Las respuestas no se encuentran en los manuales. Antes que nada ellas se obtendrán del análisis y sistematización de nuestra trayectoria de luchas, conjugados con el análisis crítico de otras experiencias transformadoras. Pero ello tendrá sentido si estamos dispuestos, si somos capaces de



producir nuevas síntesis ideológicas, aptas para superar los desafíos que nos presenta el amanecer del siglo XXI".

Coyuntura y confrontación

La nueva coyuntura presenta dificultades a un PT que busca delinear su estrategia, y a una central obrera que está recibiendo sobre sus espaldas la resultante de los cambios operados por el nuevo gobierno.

Collor de Mello, definido desde el PT como "conservador pero travestido de moderno y neoliberal", usufructúa una crisis que provoca la corrida desesperada de las esperanzas populares, refugiadas mayoritariamente en las promesas del play boy devenido Presidente.

Según el documento de la corriente mayoritaria del PT, Collor "se presentó a la burguesía como alternativa al fracasado gobierno Sarney, y la salvó de una derrota frente a los sectores populares".

Pero su populismo de derecha se verá comprimido por lo exiguo de los tiempos, por la dificultad de sostener aquellas esperanzas de abajo. Porque el crecimiento de las ganancias multinacionales seguirá teniendo como subproducto a los favelados y a los hambrientos de los cuatro puntos cardinales de Brasil.

Analiza el citado documento: "La reforma fiscal y la política monetaria del paquete económico revelan que Collor se sitúa por encima de los intereses particulares, de las fracciones de la burguesía y en nombre del conjunto de ella, reasigna al Estado el papel de gerente de la clase dominante, moderador y agente de una coalición burguesa aún no claramente definida".

Para esos planes, los riesgos de corto plazo están en la recesión y la resistencia de trabajadores y sectores empresariales perjudicados, así como en la disputa por el poder mismo.

A mediano plazo entran a jugar aspectos políticos —elecciones de octubre— y económicos internacionales —deuda externa, mercados, tecnologías.

El PT se apresta a la confrontación en los planos institucional, social e ideológico. Las próximas elecciones de gobernadores y diputados, con renovación parcial del Senado, pusieron en debate las alianzas.

En las calles

Lula hizo de puente en la búsqueda de alianzas, pero en algunos estados, como en Río de Janeiro, las mayorías partidarias reversionaron el planteo. En ese caso se argumentó que el impetuoso crecimiento abría posibilidades de llegar a la segunda vuelta sin necesidad de alianzas previas.

De todos modos no hay dudas respecto a la repetición de las alianzas en una segunda vuelta, en caso de enfrentarse el oficialismo y las fuerzas de centroizquierda.

Seguramente serán mayores las preocupaciones de Brizola, quien no puede seguir resignando la vanguardia opositora en el PT, como ya ocurrió en las pasadas elecciones.

Otro problema vinculado a lo electoral fue el de la no presentación de la candidatura de Lula, explicada por él mismo en el discurso que cerró el Encuentro: "Con este gesto tratamos de demostrar a la sociedad que es posible despojarse del poder en función de intereses generales. No niego al Parlamento como un lugar de lucha, pero

pienso que voy a ser más útil en las calles, en las puertas de las fábricas y en la construcción orgánica de nuestro partido".

La verdad y la síntesis

Antes del Encuentro la derecha tenía expectativas sobre posibles divisiones o expulsiones en el seno del PT, las que quedaron desvirtuadas luego. "Conseguimos salir con el partido más unificado", señaló Lula al término de la reunión.

Hay ocho tendencias reconocidas, cada



Bra

Los de

del s

XX

sil safíos siglo KI



JAIR MENEGUELLI, presidente de la CUT y miembro de la Dirección Nacional del PT: "Vamos a resistir"

a nuestro Encuentro porque querían ver sangre en la disputa, y sólo ha habido disputa política. Y, en nuestra síntesis, tenemos hoy la participación de todas las tendencias en nuestros organismos, en base a la proporcionalidad, realidad que nadie ha regalado, sino que ha sido parte de una lucha política trabada a nuestro interior, que hoy se resuelve. Nos dicen que discuti-

mos mucho. Cuando presencian nuestra discusión, dura, fuerte, pero donde nadie tiene la verdad única, sino que nuestra verdad sale de la síntesis de todas las opiniones, quedan asombrados.

Sí, discutimos mucho porque tenemos como meta la politización de nuestro pueblo, para que no sea masa de maniobra de nadie".

El PT y el Socialismo

una de las cuales presentó su tesis al Encuentro. A la hora de elegir la dirección el panorama se simplificó, unificándose las listas, quedando cuatro. La de Lula, llamada Articulación, obtuvo el 54 por ciento, definiendo que él quedara como presidente del Partido.

De todos modos la existencia de tendencias al interior del PT, con funcionamiento similar al de partidos, con su propia dirección, encierra aspectos positivos y negativos, pero que forman parte del capital político de un movimiento popular en permanente búsqueda.

El citado discurso de cierre se refirió al tema: "La prensa no le ha llevado el apunte

En el Encuentro no fue posible observar toda la riqueza de la discusión, dado que los temas llegaron bastante trabajados desde las instancias previas, realizándose solo enmiendas y precisiones.

Pese a ello fue evidente que el tema del llamado "socialismo real" despertó más apasionamiento que otros.

La resolución de síntesis, presentada por la Dirección Nacional, comienza haciendo referencia a los orígenes del PT, nacido "con propósitos radicalmente democráticos".

"Aprendimos en carne propia - dice el documento - que la burguesía no tiene verdade-

ro compromiso histórico con la democracia, que su relación con ella es puramente táctica. En verdad, la democracia interesa sobre todo a los trabajadores y a las masas populares."

"También la organización interna del PT refleja el empeño de direcciones y bases militantes para hacer del propio partido una sociedad libre y participativa, premisa de la que pretendemos instaurar en el país. Lo mismo vale para la relación con las bases sociales del PT y con la sociedad civil en su conjunto: el PT mantiene un poderoso vínculo de inspiración y referencia con los movimientos sociales y populares, pero se rehúsa a sofocar su autonomía, y más aun, a tratarlos como clientela o correa de transmisión"

Energía política liberada

Sobre el pluralismo ideológico-cultural que existe en el PT, el documento señala que "las distintas formaciones doctrinarias conviven en dialéctica tensión, sin perjuicio de la síntesis dinámica en el plano de la elaboración política concreta".

Lo que une es "el proyecto común de una nueva sociedad, que favorezca el fin de toda explotación y opresión".

Otro aspecto del compromiso democrático es el anticapitalismo, oposición a un régimen "vocacionalmente injusto y excluyente, opuesto por naturaleza al fraterno reparto de la riqueza social". Por ese camino, el PT también es crítico de las propuestas socialdemócratas, "que no presentan hoy ninguna perspectiva real de superación histórica del capitalismo".

Entrando al tema del "socialismo real", el documento cuestiona la expresión misma; sostiene que "en su generalidad abstracta no considera las particularidades, nivelando distintas experiencias, y descalificando conquistas históricas que seguramente no son irrelevantes para

los pueblos que las obtuvieron".

Los movimientos que alteraron el mapa político de Europa del Este actuaron "contra el totalitarismo y el estancamiento económico", dice el PT, agregando que dichos cambios "tienen un sentido histórico positivo, más allá de que el proceso esté hoy siendo hegemonizado por corrientes reaccionarias favorables a la restauración capitalista". Lo positivo se ve en la ruptura de la parálisis política y en la apertura de nuevas posibilidades para el socialismo, "energía política liberada, que no será fácilmente domesticada por el recetario del FMI o por los paraísos abstractos de la propaganda capitalista".

Pero los fracasos obligan, "convocan a un renovado esfuerzo crítico y especulativo, capaz de relanzar ética e históricamente la perspectiva de la democracia socialista".

Conciencia y Socialismo

"El PT no concibe el socialismo como un futuro inevitable, producto necesario de las leyes económicas del capitalismo. El socialismo es un proyecto humano cuya realización es impensable sin la lucha consciente de los explotados y oprimidos".

Ese indispensable desarrollo de la conciencia lleva a la comprensión de la importancia de "recuperar la dimensión ética de la política... para el restablecimiento de la unidad entre socialismo y humanismo".

Tratando de caracterizar la nueva sociedad que se aspira a construir, se dice que "incorpora, como inspiración concreta, la rica tradición de las luchas igualitarias de la historia brasileña".

Asimismo, se debe asegurar "la igualdad fundamental entre los ciudadanos", tanto como "el derecho a la diferencia, sea esta política, religiosa, cultural o comportamental".

Profundizando en el tema del pluralismo, dice que "más que permitido, deberá ser incentivado a todos los niveles de la vida social, como antídoto de la burocratización del poder, de las inteligencias y de las voluntades".

"El socialismo que anhelamos - prosigue - solo existirá con efectiva democracia económica. Deberá organizarse, por tanto, a partir de la propuesta social de los medios de producción. Propiedad social que no debe confundirse con propiedad estatal, siendo la propia sociedad quien democráticamente decida las formas de gestión (individual, cooperativa, estatal...)

Democracia económica que supere la lógica perversa del mercado capitalista, tanto como el planeamiento autocrático estatal de tantas economías que se dicen 'socialistas'.

Democracia económica cuyas prioridades y metas productivas corresponden a la voluntad social y no a supuestos 'intereses estratégicos' del Estado.

Democracia económica que busque conjugar - desafío de los desafíos - el incremento de la productividad y la satisfacción de las necesidades materiales, con una nueva organización del trabajo, capaz de superar su alienación actual.

Democracia en la gestión de cada unidad productiva - los consejos de fábrica son referencia obligatoria - y en el conjunto del sistema".



James Petras: "Un nuevo ascenso de la izquierda"

Durante mucho tiempo, los artículos de James Petras, que de tanto en tanto publica Brecha, estimularon una visión fresca, crítica y lúcida de los cambios en el mundo. El rigor de su pensamiento nos hacía pensar en una personalidad distinta de la del hombre sencillo que encontramos en el Hotel Klee, en el transcurso de una breve visita a nuestro país. De padres griegos, oriundos de la isla de Lesbos, nació y se formó en los Estados Unidos. Jamás rompió sus lazos con su patria de origen, concurrió a una escuela griega y llegó a dominar el griego clásico; cuando Papandreu trajo una esperanza renovadora a tierras griegas concurrió a dirigir un instituto oficial, pero tras la expulsión del sector sindical progresista por el derechizado Pasok (Partido Socialista Panhelénico) levó anclas y prosiguió escudriñando la realidad, con esa pasión latinoamericana que trasunta a flor de piel, con ese compromiso que a menudo nos confirmó, desde aquel lejano 1966, en el que junto a Carlos Quijano y Carlos María Gutiérrez contribuyó a descifrar las claves de lo por venir.



Yo era dirigente estudiantil en los años '60, en California, en la Universidad de Berkeley. Luego comencé a realizar investigaciones sociales y políticas en el Cono Sur, pero particularmente en Chile y Perú. Me vinculé al Uruguay escribiendo desde páginas de *Marcha*, y en la década del '70 participé, junto a Galeano, Cortázar y García Márquez, en las actividades del Tribunal Russell contra la represión en América Latina. Y proseguí escribiendo lo que a esta altura es una docena de libros sobre América Latina, tomando como tema la política exterior de los Estados Unidos, fundamentalmente. Ahora estoy traba-

jando en un estudio sobre las transformaciones mundiales. El título provisorio es: **Mercado mundial: campo de batalla para los años '90**, y su temática central es la lucha interimperialista entre Alemania, Japón y los Estados Unidos. Paralelamente estoy trabajando en unos pequeños proyectos, como un análisis crítico de los intelectuales en la actualidad y otro acerca de los jornaleros agrícolas en el sector agro-exportador en Chile.

"Las dos caras de la realidad"

—En una extensa y compleja nota de tu autoría, publicada en *Brecha* en el

mes de abril, hacés un balance de "Las transformaciones globales y el futuro del socialismo en América Latina". Ahora bien, a cuatro meses de distancia el curso de los hechos no solo ha confirmado tus previsiones, sino que las ha superado: la crisis del socialismo real se ha profundizado aún más, el retroceso de las fuerzas progresistas de América Latina se ha acentuado y en estos días se ha verificado en San Pablo un hecho de relevancia con el encuentro de la izquierda latinoamericana...

—Creo que el derrumbe de los regímenes estalinistas es un hecho consumado y tenemos que ir más allá de él para comprender que se está operando una transi-

ción dentro de la transición. Los intelectuales neoliberales que llegaron al poder en el período posestalinista están entrando rápidamente en crisis. Si hace tres meses hablábamos de la crisis del estalinismo ahora la realidad nos muestra la crisis del posestalinismo, del neoliberalismo, que debe afrontar huelgas obreras y campesinos que hasta ayer eran anticomunistas hoy se ven lanzados a una campaña de protesta activa contra la política neoliberal. En Hungría el régimen está enfrentado a la clase obrera y circulan rumores de una inminente huelga general, y en la RDA seguramente en el mes de octubre se va a generalizar la protesta que ya se ha encendido a través de dos importantes huelgas declaradas esta semana, contra la política de precios y salarios. Con esto quiero decir que si el capítulo sobre el estalinismo está escrito, el correspondiente al neoliberalismo aun no lo está. Y no digo esto en nombre de ningún artículo de fe, sino como un análisis concreto de los acontecimientos más recientes y de sus proyecciones sobre el futuro.

En cuanto al segundo punto, la misma formulación contradictoria de la afirmación que hacés da para pensar. Porque hablás de retroceso de las fuerzas progresistas y simultáneamente caracterizás como hecho relevante el encuentro de San Pablo. Esa contradicción refleja el desarrollo desigual de la izquierda en América Latina, ya que si bien en algunos lugares hay efectivamente cierto retroceso —y pongo por ejemplo Perú y Chile—, en otros países el cuadro es más complicado, como en el caso del Uruguay, donde se verifica un avance electoral de la izquierda en el mismo contexto de un estancamiento de la participación de masas. En Argentina, partiendo de una base muy endeble, se comienza a verificar una acumulación interesante, comprobable cuando en la conmemoración del primero de mayo la izquierda convoca a cien mil trabajadores. Mientras en Brasil el PT testimonia un ascenso que también está lleno de contradicciones, ya que registra un desgaste sensible en la administración de la municipalidad paulista. En suma, se podría decir que es un momento de extrema volatilidad. En tanto que en Nicaragua el FSLN recibió una relativa derrota, en Guatemala el movimiento guerrillero está extendiendo su influencia en el campo y recuperando fuerza en las organizaciones de masas. Otro caso interesante es México, donde el Partido Revolucionario Institucional (PRI) no tuvo oposición fuerte durante muchos años y ahora tiene que recurrir al fraude para no ser desalojado del gobierno.

Sí, es cierto que la tendencia insurreccional en América Latina está debilitada, pero esto se da en beneficio de una conceptualización más amplia de la lucha de las masas, que incorpora incluso sectores reformistas electorales y movimientos sociales. El panorama es muy complejo y tenemos que ser muy cuidadosos y no dejarnos influir por la propaganda de los grandes medios de comunicación que se

limitan a pintarnos un cuadro hecho de derrotas y repliegues. Precisamente el encuentro de la izquierda está en el cruce de las dos caras de la realidad: expresa el retroceso de la política tradicional pro-Moscú, y también el surgimiento de nuevos movimientos políticos de la izquierda. Entonces el debate de fondo consiste en cómo ajustarse a esta realidad compleja y contradictoria, por lo que me parece que el Encuentro apunta a desagregar y hacer una nueva síntesis acorde con la nueva realidad.

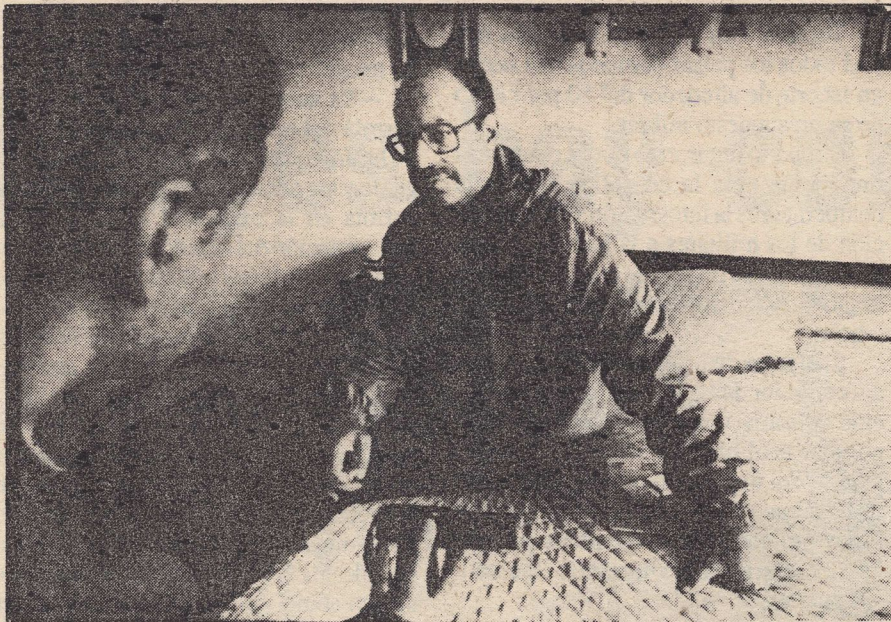
"El desgaste neoliberal"

—Es como si nos encontráramos simultáneamente con el fin de un período y con el comienzo de otro, pero en el momento en el que aún no se ha saldado con el pasado y las líneas del futuro son aún difusas.

—Sin pretender parecer demasiado optimista, creo que estamos inaugurando un nuevo ciclo de ascenso de la izquierda. Creo que el neoliberalismo se está desgastando a un ritmo desigual. Veamos si no los relevos, de Alfonsín a Menem, de Sarney a Collor, estos cambios no han mitigado el descontento y mucho menos estimulado una consolidación y recuperación de la hegemonía capitalista. En tanto se suceden estos cambios en la elite dirigente y fermenta abajo el descontento, comenzamos a visualizar una recuperación de la iniciativa de la izquierda y hay un momento de ruptura, que no alcanzamos aun a percibir en su configuración concreta, ni sabemos qué alcance puede tener, pero si los años ochenta fueron la década del liberalismo, en la próxima década éste va a comenzar su declive, que inicialmente se va a expresar en la creciente incapacidad para controlar los factores de poder.

—Con relación al tema de la introducción del neoliberalismo en las sociedades de la Europa Oriental, pareciera que el impacto que ha causado desencadena una contradicción social que permanecía relativamente enmascarada en el régimen anterior.

—Eso es cierto. Lo absurdo es decir que esto es el final de la historia. Se debe entender que si se aplica una política que rebaja el nivel de vida del pueblo en un 40 por ciento en cinco meses, como sucedió en Polonia; cuando aumenta la desocupación geométricamente, como en Hungría; cuando el 30 por ciento de las empresas cierra, como en Alemania, tienes que pensar que los afectados son zombis, para descartar la capacidad de acción colectiva. La resistencia al neoliberalismo empieza a manifestarse con la gran protesta de los mineros de Rumania. Cuando el gobierno de Iliescu, legítimamente elegido por el 84 por ciento de los votantes bajo observadores internacionales impecables, se ve jaqueado por un puñado de estudiantes derechistas, que tratan de ilegitimizarlo ante la pasividad de policías y militares, entonces los mineros intervienen de una forma muy proletaria y los desalojan. Este es un indicador de que llega el momento que los obreros reconocen que el gobierno de Iliescu, con todos sus defectos, tanto por el aparato estatal intacto sobre el que asienta su gobierno como por sus limitaciones políticas, con todo eso, prefieren un gobierno socialdemócrata a una política de la ultraderecha. Lo mismo en Bulgaria, el voto para el Partido Socialista Búlgaro es otro indicador de que en elecciones libres frente a



opciones socializantes o neoliberales, las mayorías optan contra la experiencia brutal de la aplicación del programa neoliberal, tal como se expresó en Polonia y Hungría.

El muerto qui parla

—La presencia del neoliberalismo también se ha manifestado en el seno de la izquierda. Por su congénito eclecticismo, por su don de ubicuidad, es muy difícil de caracterizar, precisamente por su falta de carácter. No obstante, algunos de sus rasgos se repiten: la negación de la organicidad política, preconizando —a veces sutilmente— la muerte de las ideologías. ¿Cuál es el origen de esas tendencias?

—Es una mezcla incoherente de ideas mal consumidas, de teóricos de Europa y los Estados Unidos. Cuando yo era un joven estudiante, en los años 50, durante el maccarthysmo, encontramos todo el bagaje ideológico que ahora están pasando como la última novedad. El término "fin de las ideologías" lo había acuñado Daniel Bell, y lo usaba para celebrar la fuerza del capitalismo de los años cincuenta. Y cuando llegó la década del sesenta, con las protestas de los negros y toda la agitación social, se acabó. Con el nuevo ciclo derechista reaganiano volvió a aparecer, es como Lázaro, un muerto que constantemente revive. Pero quienes utilizan la palabra "ideología" como instrumento de castigo del pensamiento con el que están en desacuerdo, los antiideólogos, son en definitiva los nuevos ideólogos. Sus propias formulaciones sobre estructuras de clase, configuraciones de poder, son una ideología que minimiza el poder económico del capital, que prioriza ideas y cultura como si existiesen en el limbo. La interacción entre ideología y poder económico es muy evidente en la propia formulación de la misma ideología liberal. Proviene de un proyecto económico y de clase específico: los exportadores, el capital internacional, que quiere romper las barreras a su penetración. El individualismo también es expresión precisamente de una ideología que quiere disfrazar el poder concentrador del capital, entonces habla de una teología individualista en momentos en que el individuo está sometido a las presiones más grandes de la historia.

Por otro lado, no hay que descartar completamente algunos aspectos del nuevo pensamiento, sobre todo porque hay matices dentro de esta "Nueva Izquierda". Por ejemplo, hay una crítica del partidismo del pasado que yo comparto,

dirigida a criticar la actitud canibalística de quienes se limitaban a extraer militantes de las organizaciones sociales debilitándolas e instrumentalizándolas, siendo desleal con las propuestas y los compromisos, subestimando el poder del movimiento cuando la estructura es heterogénea. El problema es complejo y tal vez consistiría en dar con la forma de articular organizaciones políticas con el dinamismo de los movimientos. Porque estos, si bien tienen una gran capacidad de convocatoria carecen de perspectiva a nivel nacional, se quedan en el nivel de las luchas locales y cotidianas. La gran interrogante es la de cómo combinar esta capacidad de convocatoria a nivel local con una organización política con proyección hacia el poder.

—Un excelente referente en ese sentido parece ser la experiencia del PT brasileño.

—Tienes razón, es un excelente punto de partida para articular organización política y movimientos de masas. Hay toda una gama de frentes de lucha que van desde los barrios, las fábricas, minorías raciales, desde la ecología a las luchas antimperialistas. En este contexto hay dos factores importantes: la capacidad de entender la pluralidad de las luchas, pero también entender que un movimiento político que pretenda transformar la sociedad no puede ser una simple agregación de sus sectoriales.

"Un acto de pillaje"

—Con respecto a la propuesta que ha lanzado George Bush por estos días, que básicamente se refiere a la transformación de América en una gran zona franca: ¿comporta esta propuesta alguna novedad con respecto a las formas tradicionales utilizadas por el imperialismo para profundizar la dependencia?

—Es una extensión y radicalización de la propuesta neoliberal. Hace tres años decía que la deuda no era el problema central, que era un instrumento para capturar los mercados, las empresas nacionales y el conjunto de la estructura productiva. Y decía que eso era facilitado por la presencia en América Latina de una nueva clase social, que yo llamo el capital latinoamericano trasnacional, que funciona como una suerte de lazo interno, que tiene en gran parte sus inversiones en el exterior, y que funciona como una expresión local de los intereses internacionales del capital. En este contexto Bush está expresando los intereses comunes entre el capital latinoamericano trasnacional y sus asociados en el exterior. En

definitiva, la propuesta de Bush es un acto de pillaje, consiste en la apropiación de mercados existentes, de empresas existentes, y no significa un impulso a inversiones nuevas, dinámicas, extendiendo los mercados, creando nuevos consumidores. No es nada de eso, es simplemente el pillaje. Y eso tiene que ver con el hecho de que en los Estados Unidos, el capitalismo dominante no es el vinculado al sector industrial sino al especulativo, y uno puede ver la incapacidad desarrollista del capital norteamericano en un hecho. Cuando Kohl propone unificar Alemania pone sobre la mesa 40 mil millones de dólares para financiar la infraestructura y montar el casco para las inversiones privadas; cuando Bush habla de la zona franca propone veinte millones de dólares para financiarla. Si no fuera trágico sería una mala broma, con eso podría financiar unas vacaciones en Punta del Este para sus cipayos locales. En todo caso, esta propuesta tiene fuerza no por su realismo, no por sus proyecciones históricas, sino como expresión de la consolidación de la alianza con los gobiernos locales y las clases trasnacionales que representan. Quiero insistir en que es un tipo de penetración estático, que va a profundizar la miseria, el estancamiento y el dualismo en la economía, entre un sector minoritario que crece en función de su control sobre las exportaciones, las finanzas y las materias primas, y un sector de productores locales, cada vez más marginados.

En Washington las saben todas

—El momento actual, cuestionador en todos los sentidos, tampoco deja de lado los temas referidos a la teoría. Conceptos clásicos como el del Estado, el de la organización política, caen dentro del cono de luz de la revisión, ¿en qué medida los conceptos básicos del leninismo quedan cuestionados por el derrumbe del socialismo real, para sólo citar un ejemplo?

—El problema del Estado, que hoy está en debate, creo que es más inteligible aprendiendo de las clases dominantes del mundo occidental, que con nuestros compañeros en la academia. Washington tiene una perspectiva muy leninista sobre la naturaleza del Estado. Es obvio que es muy flexible en relación con los cambios de régimen; si es un gobierno civil o militar, no importa, depende de la coyuntura. Pero son de una rigidez extrema en lo que se refiere a cambios en el Estado: una cosa es cambiar un gobierno y otra cosa es quebrar la institucionalidad del Ejército, de los procesos judiciales, de la policía o de los servicios de Inteligencia. Cualquier movimiento que represente un desafío al sistema político va a encontrar la resistencia feroz de los Estados Unidos. Esta actitud es expresión del reconocimiento de la diferenciación entre los distintos niveles de poder, sobre qué es estratégico y qué es coyuntural, y creo que los académicos socialdemócratas que confunden las dos cosas —régimen y estado— están haciendo un flaco servicio a los sectores progresistas. Hablan de una democracia sin adjetivos, cuando Washington funciona con una conceptualización de la democracia, y con adjetivos.

—El tema del poder militar es particularmente sentido por los latinoamericanos, y en particular por los uruguayos. ¿Cómo visualiza la nueva función que el sistema asigna a las FFAA?

—Obviamente, en ese plano hay una

gran continuidad con el pasado, incluso en Chile está institucionalizada a través del pacto Aylwin-Pinochet, y está de acuerdo con lo que anteriormente habíamos acerca de la política de Washington al respecto: permitir e incluso apoyar cambios de régimen para dividir a la oposición. Incluso Pinochet lo explicitó: *"Hay que distinguir entre los opositores antirégimen y antisistema"*.

El problema que veo en relación con cualquier proceso verdaderamente democrático radica en las formas de reestructurar las FFAA para crear las mejores condiciones para la sobrevivencia del régimen electoral. En primer instancia hay que romper la separación de los militares de la vida civil, lo que los transforma en casta, y consiguientemente, su autocontrol. Las escuelas militares, que se basan en el autoreclutamiento, en la autoformación, deben ser entrenadas en materias que hacen a la formación ciudadana, pero dentro de las universidades, para que se acostumbren a debatir y no a imponer políticas, y a reflejar más las realidades de su país y no el punto de vista de una casta. En segundo lugar, yo creo que la discriminación en la que se basa el reclutamiento debe salir de la órbita militar, se debe

crear más pluralismo en la selección, de esa manera la institución se autoreproduce.

Tercero: con el fin de la guerra fría casi todos los países europeos han hecho un recorte de alrededor del 50 por ciento de su presupuesto militar.

En cuarto lugar, creo que el punto más importante para la consolidación de la democracia es la integración y subordinación de los militares a la justicia. Si ese principio no se respeta se está alentando a la subversión permanente contra la democracia.

Si alguno de estos factores se escapa del contralor de las instituciones, la situación se torna muy peligrosa. Porque la política neoliberal provoca la polarización y ésta implica conflictividad potencial, y cuando los militares tienen un fuero propio están disponibles para el momento en que los empresarios llamen a sus puertas.

Aprender de la historia

—Por último, usted es un viejo conocedor de nuestro país; lo conoció en el período anterior al advenimiento de la

dictadura, se reencontró con él al restablecerse la democracia, participó a su manera de la peripecia de los uruguayos y de sus fuerzas más progresistas. ¿Cómo ha encontrado a este Uruguay?

—Es necesario ver el impacto que la derrota del movimiento popular uruguayo ha provocado sobre la conciencia de la gente y los cambios que resultaron de esa derrota en la estructura social y en la conformación del Estado. Un ejército que surge de esta derrota fortalecido, y lo digo en el sentido del peso que tiene sobre la sociedad en su conjunto. Su peso es mucho mayor que en los años sesenta, como consecuencia del proceso que hizo. Y aún más, es necesario contemplar el surgimiento de los sectores transnacionales uruguayos y la construcción de su proyecto económico, y la intromisión ahora mucho más grande de los funcionarios de los bancos internacionales, que actúan como virreyes, como factores de poder directo en la política. Hay que poner en el debate los cambios que han acontecido en estos veinte años, no se puede repetir la política de entonces en un nuevo contexto.

Acontecimientos grandes, que signi-

fican toda una ruptura en la historia, una ruptura que abarca desde la conciencia popular hasta la estructura de la clase dominante y las relaciones con el imperialismo. Todo eso comporta una enorme transformación para el Uruguay. Lo acontecido aquí no se salda con la simple apelación a la existencia episódica de un gobierno militar, violador de derechos humanos, que luego de ser desalojado del poder dejó todo como estaba antes.

El Uruguay cambió radicalmente desde aquel país que conocí en 1970.

Hay algunos aspectos que siguen vigentes. Siempre encontré a los uruguayos muy civiles, cordiales, con un concepto de dignidad y de generosidad que se ha perdido en algunos sectores pero no entre el hombre común; el individualismo se ha fortalecido entre los "yuppies" de la clase media alta, pero aún hay áreas incontaminadas de la vida de este pueblo. Acabo de venir de Buenos Aires y veo a las claras la diferencia. Pero es necesario que quienes tienen la posibilidad, traten por todos los medios de hacer consciente el proceso de cambios que ha acontecido, porque de eso depende, en buena medida, el resultado de las luchas futuras.

FEDEFAM: Desaparecidos en democracia

La Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos (FEDEFAM), se reunió en nuestro país con participación de representantes de doce países. Cada asociación expuso la actual realidad político-social, económica y cultural de su país.

Una declaración emitida al finalizar la reunión dice que *"el problema de la desaparición subsiste en Perú, Colombia, El Salvador, Guatemala y Haití; con excepción del último, todos tienen gobiernos democráticamente elegidos"*. Asimismo se destaca otro rasgo común: *"la impunidad, de la que son responsables los gobiernos"*.

Buscando descubrir vínculos existentes entre la dependencia económica y las políticas represivas, el documento relaciona las desapariciones, *"producto de la aplicación de la doctrina de la seguridad nacional"*, con *"las violaciones a los derechos económicos, culturales y sociales, producto de las presiones ejercidas por los países desarrollados"*.

Finalmente, FEDEFAM resolvió:

—Exigir la aprobación de la Convención Contra la Desaparición Forzada, presentada a la OEA en 1988, proyecto que define a la des-

aparición como un crimen contra la humanidad, que por tanto no prescribe ni queda sujeto a amnistía o indulto, pudiendo ser juzgada por tribunales internacionales.

—Rechazar los indultos decretados por el presidente Menem, y los que anuncia. El indulto es un perdón individual a la pena aplicada, pero nunca al crimen cometido.

—Exigir la investigación hasta encontrar y restituir a los niños desaparecidos en Argentina, Uruguay y Chile, e iniciar un estudio y denuncia de los casos ocurridos en Guatemala, El Salvador y Perú.

—Exigir una respuesta en los casos de Mariana y Simón Riquelme, y en este último caso, que se realicen los análisis inmunogenéticos.

Respecto al caso de Elena Quinteros, FEDEFAM *"estará atenta a que sea investigado hasta su total esclarecimiento"*, dado que hay *"compromisos morales del gobierno uruguayo con el venezolano"*. *"A pesar de la amnistía —dice FEDEFAM— la verdad se impone al olvido."*

La declaración finaliza así: *"Nuestra exigencia de verdad y justicia, y el rechazo total a la impunidad, son básicos para lograr la paz, la dignidad humana y verdaderas democracias"*.

Entre bueyes hay cornadas

La Cámara de Diputados aprobó el proyecto de Bancos de Inversión, elaborado hace unos años por un señor llamado Zerbino. Los diputados frenteamplistas lo criticaron de lo lindo, pero los tradicionales no recogieron el guante, limitándose a levantar sus manitos para aprobarlo. ¿Por qué tanto silencio? ¿Para qué sirven los bancos de inversión? ¿A quién le sirven? ¿Quién se quedará con este humilde lotecito llamado Uruguay?

Los gobiernos uruguayos de las últimas décadas han terminado sufriendo de la columna, de tanto hacerle reverencias a Don Dinero. Siempre buscando inversiones extranjeras, mientras 3 mil millones de dólares —según el FMI— fruto de la producción del país, están depositados en el exterior.

Al capitalista interno nadie le exige reinvertir, se ofrecen ventajas al que quiere venir de afuera. Pero es triste, han quebrado sus espaldas en reverencias para que unos pocos piratas desembarquen y se dediquen al pillaje.

Libre piratería

Si el sistema es tan abierto, uno no se explica por qué se siguen aprobando leyes aperturistas. Algunos diputados dijeron que esta ley no le hacía mal a nadie, pero la situación parece tan inocente que hay que desconfiar.

Uruguay va a entrar en el Plan Brady, un plancito estadounidense para que paguemos una parte de la deuda externa. Los acreedores nos ofrecen un menú de opciones, del que nuestro gobierno parece haber elegido dos: recompra de parte de esa deuda, y “capitalización”, que significa que a cambio de los títulos de deuda —cotizados hoy a la mitad de su valor— el Uruguay cederá parte de los paquetes accionarios de empresas estatales.

Los bancos de inversión tienen capacidad para manejar todo tipo de acciones y títulos, como ser los de la deuda externa. Otra característica es que sólo podrán captar fondos en el exterior. Conclusión, su creación obedecería a la necesidad de operativizar las privatizaciones, trayendo del exterior los títulos de deuda. La misma maniobra que con el Comercial...

Hay más elementos. Desde la Ley de Intermediación Financiera de 1982 la banca no puede intervenir en lo que no sea estrictamente financiero. No puede tener inmuebles si no se usan en esa actividad, ni puede asociarse a empresas productivas; y si presta dinero a una empresa, ningún funcionario del banco puede ocupar cargos en ella.

Para saltar este obstáculo están los bancos de inversión, que sí pueden comprar empresas, o una parte de ellas, y poner su agente en el directorio. ¿Quién iba a invertir en empresas de tal magnitud, si no podía controlarlas directamente?

Es claro entonces que este nuevo “invento” no es tan inofensivo como lo pintan, sino que ata una serie de cosas: privatizaciones, capitalización de deuda, control directo de los inversores...

Otro aspecto que no hay que descuidar es el de que estos bancos de inversión no sean una nueva brecha para drenar las riquezas del país sin control alguno. Porque el Parlamento, aunque apruebe las privatizaciones, puede definir algunos controles sobre uso de ganancia o limitaciones sobre su envío al exterior. La compra de acciones a través de estos bancos podría permitir que se burlaran las aduanas. Puede ser la libre piratería.



Glasnost y tristeza

Dentro del sector financiero se ha desatado una puja. La Ley de 1982 había limitado la apertura de bancos, quedando la plaza en manos de quienes están presentes al día de hoy. Y cualquier excepción rompe ese monopolio, compitiendo con la banca instalada. Por eso el señor Langwagen, presidente de la Asociación de Bancos, fue a la Comisión de Hacienda de diputados y reclamó que se instaurara la “banca múltiple”, es decir que la banca privada tuviera acceso a todas las actividades y modalidades: ahorro y préstamo, *leasing*, *off shore*, banca de inversión...

El proyecto original tenía un artículo —el séptimo— que autorizaba a los bancos ya instalados a fundar bancos de inversión o asociarse a ellos. Pero por el camino se perdió ese artículo, dejando con un palmo de narices a los capitaneados por Langwagen.

En Diputados se pudo ver otra “contienda de competencias”, planteada por la gente de la Bolsa de Valores en torno a quién se queda con la Bolsa. Como se vienen las privatizaciones, transformando empresas estatales en mixtas, se presentaba un traspaso de capital accionario muy interesante. Los señores de la Bolsa dicen que los bancos de inversión eliminan la transparencia, que se comercializarán acciones “por teléfono”. La realidad es que estos abanderados de la *glasnost* tratan de que los nuevos bancos no les saquen la comida del buche. Es la dura competencia por la osamenta del Estado, asesinado por el gobierno.

Lacalle puso un plazo de treinta días para vender El Espinillar y sectores de PLUNA, ANCAP y el Banco de Seguros, porque —aseguró— “el estatismo sólo trajo miseria, tristeza y pobreza”.

Dos bocas y un estómago

La Corporación para el Desarrollo tiene todos los atributos de los bancos de inversión, pero se prefiere abrir campo a los inversores privados. En realidad existe una división de áreas entre la Corporación y la banca de inversión.

La Corporación actúa como agente del Banco Mundial, como canal para préstamos de organismos internacionales que se asocian con capitales privados para proyectos específicos, con la salvedad de que deben ser para exportación. Por ejemplo, acá vienen por el lado de la granja y la forestación. Hay proyectos que asocian al Banco Mundial y al BID con Aparikian (Mi Granja), con los grandes de la pesca (Fripur), y del tabaco (Monte Paz). La Corporación sería el eje de esa reconversión, de ese ajuste estructural. El Estado orientaría, siguiendo a su vez las indicaciones del Banco Mundial.

En el área de la banca de inversión regirían las leyes de la oferta y la demanda, y el Estado no se metería. Son dos bocas de entrada del capital, pero en cualquiera de los dos casos se busca el mismo modelo de acumulación, concentrador y transnacionalizante.

Prueba de amor

Hablan mucho acerca de la libertad de mercados y de inversiones, pero lo cierto es que el Banco Mundial tiene que marcar de cerca a los señores empresarios para que no se fondeen los préstamos. Sobre lo del Comercial, por ejemplo, el BM opina que es demasiado regalo.

Desde hace tiempo ese organismo internacional viene presionando para que en nuestro país se apriete a los grandes capitalistas que deben a los bancos para que paguen o que cambie la propiedad.

La venta de carteras fue un negociado de la banca, pero también favoreció a los grandes deudores, que ahora tienen un acreedor más benevolente. El BM exige el fin de la benevolencia, pero ahí entran a tallar los Braga, los Otegui, los Sanguinetti, los Raffo... Entonces se da un tire y afloje, porque nuestros oligarcas no están dispuestos a perder sin lucha la “renta estatal”, es decir facilidades como créditos baratos o deudas impagas con bancos y organismos estatales...

Sin embargo, para el Banco Mundial la lógica financiera está por encima de todo, es el cuerpo y la sangre de Cristo en la religión capitalista.

¿El República ejecutaría los grandes deudores? Si pone esas acciones en el mercado, ¿quién las comprará? Puede haber una importante transferencia de acciones, y la banca de inversión es el instrumento idóneo para ese traspaso. Si el gobierno aplicara las reglas de juego que propaga, éste sería el país más estatista del mundo, porque las empresas líderes de muchas ramas productivas están endeudadas con el Estado.

Todos estos aspectos del modelo financiero están muy relacionados, es una telaraña en la que las moscas se agitan pero no zafan. Es un modelo del que es imposible sacar un ladrillo sin que se desmorone todo el edificio. Y cualquier alternativa obliga a reedificar, lo que es fácil. Este es un tema muy importante para ir viendo qué hacer en caso de un gobierno popular. No hay alternativa posible sin meterle mano al sistema financiero como un todo. ✱



Comandante
Fermán Cienfuegos

Desmilitarización: avances sin acuerdo

Por Carlos Fazio

Oaxtepec, México. Con avances, pero sin acuerdos ni declaraciones conjuntas—puesto que las diferencias originales siguen existiendo—concluyó aquí, luego de seis intensos días, la segunda ronda de conversaciones entre el gobierno y la insurgencia de El Salvador.

El grado de avance estuvo marcado por el hecho de que por primera vez hubo lo que un participante llamó “carnosidad”; es decir, se abordó en profundidad el tema de la impunidad y depuración del Ejército salvadoreño, ubicado por el FMLN como el punto esencial para alcanzar un cese al fuego. Así, pues, el tema del poder militar en El Salvador—particularmente la impunidad de la oficialidad y la depuración de los mandos castrenses vinculados con flagrantes violaciones a los derechos humanos—dejó de ser un aspecto formal y se convirtió en el eje real de las discusiones. Como diría en lenguaje diplomático el representante de la ONU, Alvaro de Soto, “la negociación entró en materia sustantiva”.

El cuadro previo

El 15 de junio, cuatro días antes de la reunión de Oaxtepec, el presidente Alfredo Cristiani había descartado una eventual reducción del Ejército mientras no se ponga fin al conflicto armado, y en una aparente alusión a las propuestas del FMLN dijo que la guerrilla no debería plantear en la mesa de negociaciones “aspectos caprichosos”.

Por su parte, la guerrilla cuestionó la posición gubernamental que insistía en que los rebeldes deben acordar un inmediato cese al fuego antes de que se discutan otros temas. Según el FMLN, el planteo de Cristiani—con base en la Declaración de Antigua, Guatemala, emitida por los cinco presidentes centroamericanos—intenta deslegitimar el diálogo y el Protocolo de Ginebra auspiciado por el secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, donde

claramente se establece que “para concertar el cese al fuego son necesarios acuerdos políticos previos que garanticen la democratización de El Salvador”.

Fue en base a este cuadro de situación que el comandante guerrillero Shafik Handal calificó aquí, el día de la apertura de las negociaciones, que la postura oficial es un intento por establecer en El Salvador “una democracia a la colombiana”, bajo el reinado de las bandas paramilitares.

Las demandas del FMLN

La guerrillera parte de la base de que el Ejército constituye un poder omnipotente que invade todas las Instituciones gubernamentales y las determina. Incluso, en los últimos años ha acaparado una presencia decisiva en sectores empresariales.

Sobre este supuesto, la plataforma negociadora del FMLN en Oaxtepec, en cuanto a la reforma de la Fuerza Armada salvadoreña estuvo contenida en una propuesta de cuatro puntos: a) fin a la impunidad de los militares en los crímenes cometidos; b) depuración de los cuadros corruptos o responsables de violaciones de derechos humanos (se demandó la baja de 200 oficiales, con rango de subtenientes hasta coroneles involucrados en casos de asesinatos y corrupción); c) disolución de los cuerpos de seguridad, entre ellos los batallones Pantera y San Benito de la Policía Nacional; Libertadores, de la Policía de Hacienda, y 15 de Setiembre de la Guardia Nacional; el batallón de élite “Atlacatl”, y la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI), vasta red de espionaje que coordinó los asesinatos de los jesuitas, Oquel y Fenastras—, y d) profundizar las medidas de desmantelamiento de los escuadrones de la muerte que operan desde la Primera Brigada de Infantería, con sede en San Salvador.

Se pidió, también, una investigación exhaustiva sobre la for-



ma en que el instituto de Previsión Social maneja el presupuesto de las fuerzas armadas (90 millones de dólares).

Salvo el caso del batallón Atlacatl, el FMLN demandó la disolución de cuerpos policiales militarizados, que participan directamente en la guerra. Uno de ellos, la Defensa Civil, porta armas de guerra y tiene cuarteles militares, controla a la población y colabora con información para las actividades contrainsurgentes del Ejército. Sus integrantes no reciben sueldo sino que se financian con cuotas cobradas compulsivamente a la población.

La Dirección Nacional de Inteligencia (DNI), se coordina con las policías Nacional, de Hacienda y la Guardia Nacional a través del Departamento de Inteligencia (S-2). Estos cuerpos se coordinan además con el Estado Mayor y con el Departamento de Inteligencia del grupo asesor del Pentágono norteamericano, quien además mantiene una estrecha relación con el S-2 de la Presidencia y otras agencias extranjeras.

El FMLN denunció, además, la existencia dentro de esta vasta

red de espionaje nacional de dependencias descentralizadas pero militarizadas. Entre ellas, las compañías de energía eléctrica, agua y alcantarillado, el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria y Finata, de financiamiento de tierras agrícolas, controlado por el secretario general de ARENA, Roberto D'Abuison. Según la guerrilla, desde allí se están organizando nuevos escuadrones de la muerte, bajo la dirección de dos coroneles retirados, Ramón González Zubillaga y Carlos Figueroa.

Diversiónismo oficial

Dado lo complejo del tema “Fuerza Armada”, que figuró como punto número uno de la agenda definida en Caracas en mayo pasado, era impensable que pudieran haber resultados definitivos. Pero hay acuerdo en que su sola discusión es un hecho positivo. Ambas partes tienen ahora claro qué es lo que plantea la otra sobre el tema del Ejército, punto nodal para la pacificación del país según el consenso de la sociedad salva-

doreña. Y con estos elementos habrán de barajar posibles niveles de entendimiento para la próxima ronda de conversaciones, previstas para los días 20 a 25 de julio, tentativamente en Costa Rica.

No obstante, lo real es que el punto de la desmilitarización del país quedó “congelado”, dado que las tesis de ambas partes son por ahora antagónicas. Los representantes gubernamentales ofrecieron una “reestructuración gradual” del Ejército, con base en el “profesionalismo y modernización” del arma, pero según advirtió el coronel Mauricio Ernesto Vargas—el principal negociador del presidente Alfredo Cristiani y la Fuerza Armada salvadoreña—no se admitirán juicios a militares ni revanchismos “al estilo argentino”.

La “solución” oficial, además de ambigua, tiene un sesgo técnico que elude el fondo del problema: la impunidad castrense en ejecuciones sumarias de civiles y en crímenes como los de monseñor Oscar Arnulfo Romero, los seis jesuitas, los sindicalistas de Fenestras y el dirigente político Héctor Oqueli.

Por otra parte, el gobierno sigue sin aceptar la existencia de grupos paramilitares (escuadrones de la muerte) y maneja una tesis *sui generis* sobre el tema de la impunidad: según el ministro Oscar Santamaría, “la impunidad debe verse como un mal endémico de la sociedad, y no de unos militares o una unidad específica. Por lo tanto, no se deben buscar chivos expiatorios a quienes culpar por los asesinatos cometidos, sino entrar a la negociación de fórmulas de perfeccionamiento de la Justicia”.

No obstante que la delegación gubernamental planteó cambios que significan “la misma mona pero con otra cola”, según Shafik Handal, hubo a juicio del FMLN un avance. Existió diálogo, tenso, pero diálogo al fin; se aceptó discutir el tema de la Fuerza Armada, que era intocable, y ahora el gobierno quedó emplazado a traer respuestas concretas a la próxima ronda de negociaciones.

Mientras tanto, la guerrilla no pactará ningún alto al fuego, ni aun con mediación de la ONU. Porque ello—juzan—desataría una gran represión. “Negociaremos solo con compromisos serios y a corto plazo”, dijo Handal.

Más allá del avance en las

Testimonio
sobre
Elena Quinteros

Cuando la lucha fue mujer

*Alguien la vio por última vez,
saludando al subir
apresuradamente a un ómnibus.
Llevaba un trajecito verde y un
par de botas marrones. Cuando
era chica, gri taba si al peinarla
le tiraban el pelo. Le gustaba la
salsa blanca con nuez moscada y
era hinch de Peñarol. Elena, La
Negra... maestra y mujer;
militante y mujer; indoblegable y
mujer.*

tratativas, observadores dijeron que no hubo ningún cambio de fondo en la posición gubernamental: se sigue planteando una rendición incondicional de la guerrilla. Los militares ven al FMLN como un enemigo a vencer en el campo de batalla, y solo estarían tratando de ganar tiempo y de modificar la mala imagen que se tiene de ellos a nivel internacional. Y particularmente, tratan de seguir contando con los favores del Congreso norteamericano en cuanto a asistencia militar.

En cuanto a los ingredientes del encuentro FMLN-gobierno salvadoreño en Oaxtepec, fue dable observar un desequilibrio en el nivel de ambas delegaciones. Mientras la guerrilla participó con delegados al más alto nivel—entre ellos los comandantes Fermán Cienfuegos y Shafik Handal— y con pleno poder de decisión, la delegación gubernamental, encabezada por el ministro de Justicia, Oscar Santamaría y el coronel Mauricio Ernesto Vargas, Jefe de la Tercera Brigada de Infantería y perteneciente a la llamada “generación de La Tandoná”—como se denomina al grupo de coroneles que ejerce el poder militar en El Salvador— tuvo que consultar permanentemente a San Salvador. Es decir, los representantes del gobierno no tuvieron poderes plenipotenciarios, alterando el punto 3 de los Acuerdos de Ginebra, suscrito por ambas partes el 4 de abril último y que establece que “el gobierno y el FMLN asegurarán que sus comisiones negociadoras estén plenamente facultadas para discutir y concertar acuerdos”.

Una segunda observación es que ambas delegaciones reconocieron el trabajo “imparcial” del representante personal de Javier Pérez de Cuéllar, el hábil diplomático peruano Alvaro de Soto. De acuerdo con protagonistas directos, solo gracias a la capacidad negociadora de Alvaro Soto y a su discreta y oportuna intervención en ciertos momentos tensos de las pláticas—en particular cuando se abordaba el tema del fin de la impunidad y la depuración del Ejército—, se pudo evitar que se llegara a un rompimiento de las negociaciones. Aparte de su actividad en las plenarias, el representante personal del Secretario General de la ONU tuvo un intenso papel de intermediador en reuniones por separado con ambas partes.

Fue en la tardecita del jueves pasado. El teatro El Galpón, desbordado, incapaz de abrazar a más gente se abrió hasta sus veredas para convocar a Elena Quinteros. Secuestrada desde junio de 1976, fue oída o vista por última vez en el *chupadero* llamado “300 Carlos” entre octubre y noviembre de ese año. Desde entonces es uno de los sangrantes agujeros negros en la memoria de nuestro pueblo.

Convocado por el PIT-CNT, este acto testimonial rescató diferentes facetas de una historia de solidaridad, lucha y horror protagonizada por aquella mujer pequeña, de ojos oscuros, de gesto enérgico y decisiones rápidas. Las memorias amorosamente guardadas—afloando en gargantas anudadas— fueron trayendo a Elena niña, estudiante, maestra y luchadora popular. Con ella llegaron todos los presos, los torturados, los desaparecidos; en ella se representó la necesidad irrenunciable de verdad, la imborrable memoria de un pueblo que no olvida a sus hijos.

El asilo que no fue

A los cuatro días de su detención, con el propósito de liberarse de sus torturadores, Elena puso en práctica una forma de acercarse a la embajada venezolana. Introduciéndose en una casa vecina, logró saltar el muro e ingresar a *territorio venezolano*. Se les iba de las manos. Elena luchaba hasta en las condiciones más adversas; apresada, aislada, torturada, como el pequeño David frente a Goliath, derrotaba a golpes de lucidez a la fuerza brutalmente desatada.

Una puerta abierta a tiempo hubiera cambiado esta historia. Cuando el embajador venezolano y sus colaboradores corrieron a su encuentro, Elena ya era arrastrada de los cabellos y sal-

vajemente golpeada por policías de particular. “Este es Cacho, del departamento 5”—gritó, inquebrantable. Cacho Bronzini, el oficial Dalpert y el sub comisario Márquez, oficiales de la policía uruguaya, participaron en el operativo.

Alberto Grille Motta, asilado en la embajada de Venezuela en Uruguay en la fecha del secuestro, brindó su testimonio sobre estos hechos: “Enrique Baroni (otro de los asilados), quien había subido al primer piso, vio sacar por la fuerza a una mujer joven por un hombre, que él me dijo identificó como una policía a quien apodaban Cacho durante nuestra detención en el departamento 5...”

La Doctrina de la Seguridad Nacional, cuyo “segundo objetivo básico” sería la “seguridad territorial”; establece “la determinación exacta de los límites jurisdiccionales de la república”, el “control efectivo de los espacios jurisdiccionales y fronteras de tierra” y “el mantenimiento actualizado de la doctrina de guerra”. Por eso, la represión pisoteó jurisdicciones diplomáticas extranjeras y desconoció las normas más elementales del derecho internacional. El asilo político ha sido históricamente reconocido a nivel mundial como el recurso último de las personas frente a la arbitrariedad y la persecución. Para esa Doctrina, la política y las relaciones internacionales no eran más que un terreno de guerra, y el territorio extranjero una zona libre para la caza del hombre.

Los dictadores habían definido la seguridad nacional como “el estado según el cual el patrimonio en todas sus formas y el proceso de desarrollo hacia los objetivos nacionales se encuentran a cubierto de interferencias o agresiones internas o externas”. Por eso el embajador Julio Ramos, el consejero Frank Berra y el secretario Baptista Olivares tuvieron que forcejear con los secuestradores, en un intento frustrado de rescatar a

Elena de aquel infierno.

La ruptura de relaciones diplomáticas, los esfuerzos del gobierno venezolano, las promesas de Sanguinetti en el '85, forman parte de una historia por todos conocida.

Cuando se elige matar

El documento del Ministerio de Relaciones Exteriores, recientemente hallado, pone de manifiesto la responsabilidad directa del entonces encargado de la cartera, hoy senador, Juan Carlos Blanco.

En el acto organizado por la central de trabajadores, el actor Julio Calcagno leyó el documento cuya inhumanidad resonó a sentencia en los oídos de los asistentes.

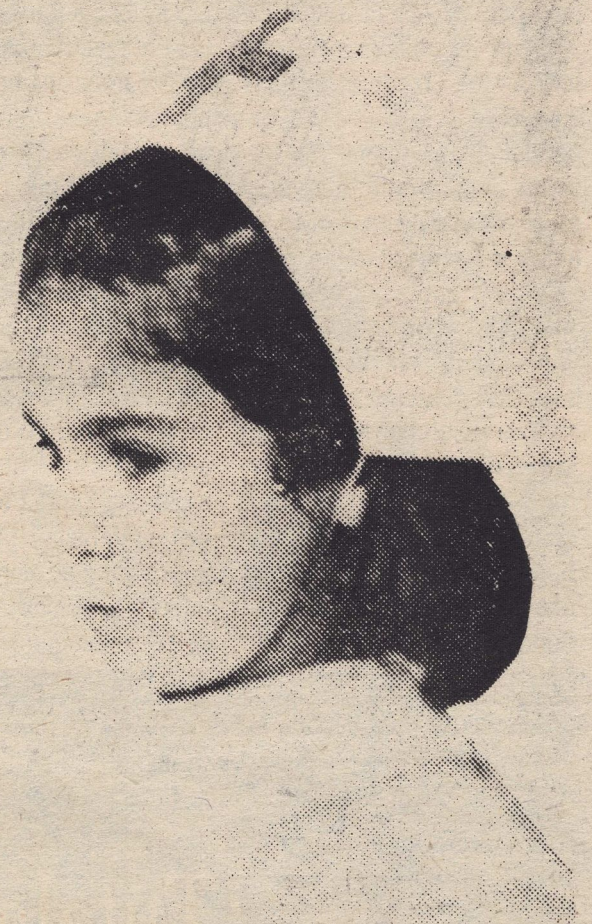
Elena, recobrada en su cabal humanidad a través del recuerdo de quienes la conocieron, era convertida allí en una cosa, “la mujer”, que podía ser entregada o no. Una vida era objeto de fría y calculada opción. No solo de quienes ya la estaban torturando, de quienes la habían atormentado y aislado, sino también de quienes en apariencia se mantenían alejados de la fajina san-

grienta.

Mientras a nivel internacional Juan Carlos Blanco, ayudante intelectual de verdugos, se preocupaba por componer la imagen del país, respondiendo a lo que la doctrina de la seguridad nacional había definido como su primer objetivo (“Imagen y prestigio exterior de la República”), tomaba decisiones que implican la transgresión a los más elementales derechos de la persona. El derecho a la vida era aquí cómodamente permutado por un frío cálculo de posibilidades.

Elena murió porque decretaron su muerte. Desde la pulcra comodidad de un escritorio se aplicó la picana, el caballete, la colgada... Hubo responsabilidad de quien aún se sienta en una banca parlamentaria, mullidamente refugiado en sus fueros. “El diablo hace las ollas pero no hace las tapas”, afirma la sabiduría popular, y la verdad busca desbordarse por las grietas de la impunidad.

El pueblo convocado por la memoria viva de Elena, de todos los muertos y desaparecidos, seguirá buscando, hambriento de justicia, la verdad, la memoria, la humanidad rediviva de aquellos que siguen siendo vida abierta...



TUPAMAROS

En noviembre de 1994, el Frente Amplio podría recoger el tercio mayor de los votos y con ello, alcanzar el gobierno nacional. Con un mínimo de seriedad, ningún análisis político puede descartar esa posibilidad real de un triunfo frenteamplista, alimentada además por las tendencias comprobadas en los dos últimos períodos electorales.

Ante esas perspectivas, todos los frenteamplistas queremos ser gobierno. Partiendo de diferentes puntos, como ópticas que llegan a estar muy alejadas entre sí, todos queremos ganar en el '94, paso que según nuestro entender sería de enorme importancia en el avance hacia la liberación nacional.

Las discrepancias no están en querer o no ser gobierno. No es cuestión de emociones. La diferencia hay que buscarla en qué se entiende por gobernar en una sociedad donde los resortes de poder

son ajenos al pueblo. Gobernar es manejar un aparato estatal concreto en una sociedad concreta, como lo está haciendo Tabaré a cada hora, sin que la masa y la dirigencia frenteamplista se haya preparado previamente para apoyarlo en tarea de tamaña responsabilidad. Y hablando en concreto, el problema primordial que deberá resolver el primer presidente frenteamplista del país, será el de las Fuerzas Armadas.

Veamos un poco. Ganar las elecciones nunca ha querido decir que cambiaran los mandos militares, y mucho menos que se modificara la orientación general de la institución donde está organizada la violencia armada en el Uruguay. Así lo reconoce, decenas de años después que el pensamiento materialista lo analizara, el último documento de Santa Fe, que habla de las Fuerzas Armadas como parte del "gobierno permanente" de un país, cuyas políticas se deciden por afuera y

por arriba de la voluntad popular expresada en las elecciones nacionales.

Se puede presuponer que si el Frente gana en el '94, las Fuerzas Armadas respetarán la Constitución de la República, como han jurado cada 19 de junio. Ocupado el gobierno nacional por la fuerza política cuyo programa representa al Uruguay nacional, democrático y popular, habrá que comenzar a instrumentar las medidas necesarias para cumplirlo. Y eso implica, en lo que atañe a las Fuerzas Armadas, la investigación sobre desapariciones, robos y estafas que prescribe la Ley de Caducidad. Asimismo habrá que reintegrar a la cadena de mandos a los oficiales que fueron destituidos por persecución política, incluyendo al capitán de navío Gastón Silbermann, así como a todos aquellos militares dados de baja por el delito de haber firmado o votado el Referéndum. Habrá que derogar la Ley Orgánica de las

Fuerzas Armadas, producto de la dictadura, que instituye a la Doctrina de Seguridad Nacional como eje rector de la estrategia militar. Habrá que contener los previsible desbordes verborágicos de personajes como Paulós, Feola y otros. Todas estas medidas están implícitamente contenidas en el programa del Frente Amplio; ninguna de ellas va a ser bienvenida por los cavernícolas civiles y militares, y todas deberían ser tomadas por un presidente que realmente mande en el país. Vendrán entonces las presiones directas o indirectas, las invitaciones a comidas estilo San Juan y Los Cerrillos, o a visitar los cuarteles, los editoriales de *El Soldado*, los discursos del 14 de abril y del 18 de mayo, etcétera.

Abrir el debate

Habrà que encontrar un

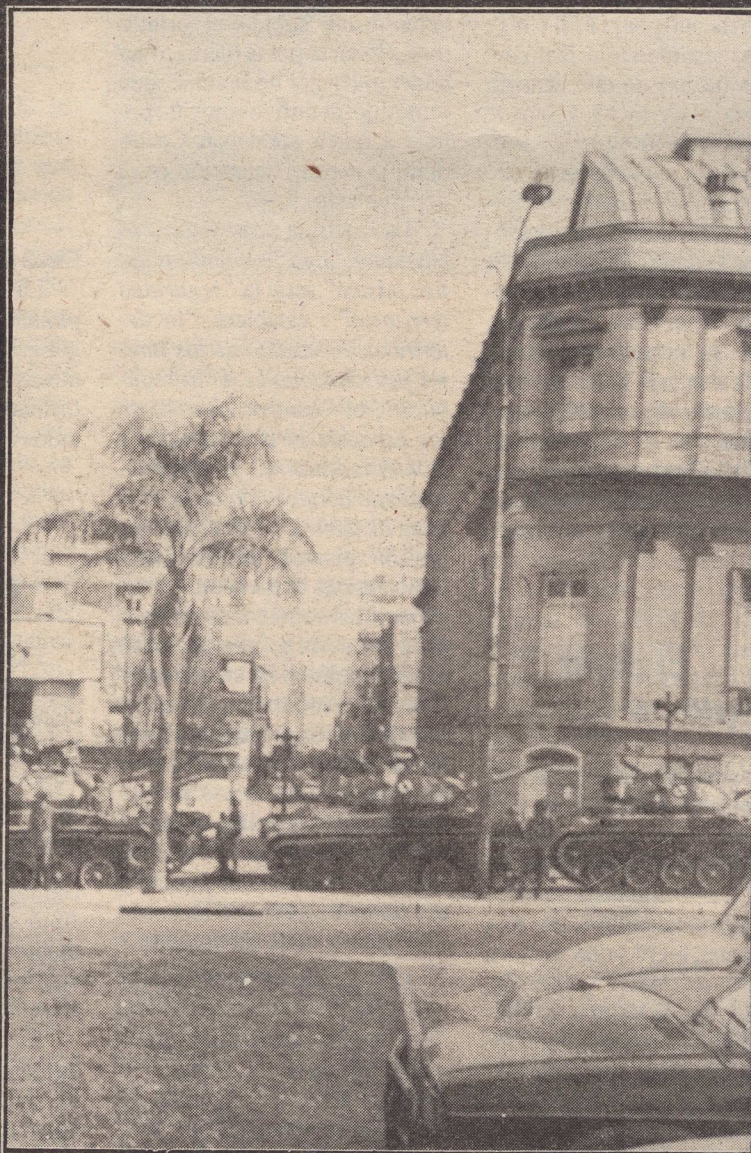
quehacer claro. La clave está dada por la cuestión central: ¿obedecerán o no las Fuerzas Armadas al presidente frenteamplista, que será su nuevo Comandante Supremo? Y esto deberá resolverse *antes* y no *después* de asumir el gobierno nacional, antes y no después que el pescado esté vendido.

Es posible, por ejemplo, confiar en la persuasión y las fundamentaciones políticas para convencer a los mandos altos y medios, que acepten o soporten un gobierno popular en lo nacional, como vienen haciéndolo en lo departamental. Se requieren los oficios de mediadores capacitados que participen en nuevas instancias como aquellas del Parque Hotel y el Club Naval. Es la línea de los pactos, en una palabra. No dudamos que se puedan así obtener algunos resultados primarios —también los dejó el Pacto del Club Naval— pero parece imposible que con esta metodología las Fuerzas Armadas abandonen el control militar que ejercen sobre la sociedad, dejando de lado la hipótesis del conflicto de baja intensidad. Un gobierno frenteamplista que acepte la tutela militar de las libertades democráticas, estará terriblemente limitado en su capacidad de mandar, de hacer y de pensar.

Este es el tema central que debemos debatir los frenteamplistas en la preparación para ser gobierno. ¿Dónde lo vamos a hacer? ¿En la Mesa Política o a lo largo y ancho del Frente Amplio? ¿En conciliábulos de gabinete o en la polémica abierta y fraternal?

Encuadramos ese asunto en los planteos más generales que viene haciendo el MPP: hay que recluir la tutela al interior de los cuarteles, donde los militares deben ocuparse de su profesión, dejando de intervenir como partido político en la vida de la nación; todo esto hay que debatirlo lo más amplia y participativamente posible, para que todos vayamos cobrando noción de la importancia del tema militar, y para que de ahí surja la resolución del quehacer colectivo que emprenderá el movimiento popular.★

¿Tutela
militar
o gobierno
popular?



Ser o no ser